

207  
rej.



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**  
**Escuela Nacional de Estudios Profesionales**  
**" ARAGON "**

"ASPECTOS FILOSOFICOS Y ANTROPOLOGICOS DEL  
TRABAJO EN LA DOCTRINA SOCIAL CRISTIANA  
DEL PAPA JUAN PABLO II, COMO FUNDAMENTO  
DE UNA ETICA SOCIAL."

# T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

**LICENCIADO EN DERECHO**

P R E S E N T A:

**CATALINA LUNA RODRIGUEZ**

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

ENEP



ARAGON

San Juan de Aragón, Edo. de Méx., 1994



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Tengo en mi la satisfacción de haber  
sido siempre fiel conmigo misma de -  
haber comprendido que nuestro paso -  
por la vida no es goce ni es sufri -  
miento que la vida es misión.

Recuerdos guardados en mi mente hoy -  
se dan cita para celebrar la reali -  
zación de un sueño:  
inspirado por mis padres  
alentado por la fe  
permitido por Dios.

A MI PADRE

Caudal de sabiduría obtenida por  
los años.

A MI MADRE

Espejo donde miro la ternura y -  
paciencia de un camino andado.

A MIS HERMANOS

Diversidad de sentimientos y emo  
ciones que deben ser guiados por  
un sólo principio constructor: -  
el amor.

PERENNE GRATUITI

P. JESUS GUIZAR VILLANUEVA

Por su inagotable bondad, conse -  
jos invaluables en los momentos -  
cruciales de mi vida.

LIC. ALICIA BERTHIER VILLASEÑOR

Por su apoyo preciso y profesional  
en el desarrollo de este trabajo -  
que hoy culmino.

## INDICE

## INTRODUCCION

CAPITULO I	ASPECTO HISTORICO DEL TRABAJO	I
1	Prehistoria	1
1.1.	La "Pebble Culture"	2
1.2.	Los Cazadores	3
1.3.	La Nueva Era de los Trabajadores	3
1.4.	La Vivienda	4
1.5.	La Esclavitud	4
2	La Historia	4
2.1.	La Agricultura	5
2.2.	Condiciones de Vida de los Agricultores en: Sumeria, Mesopotamia y Egipto	5
2.3.	Prestación Obligatoria	6
2.4.	Situación de los Trabajadores Griegos	6
2.5.	Los Aqueos y los Dorios	7
2.6.	La Moneda	7
2.7.	Epoca Helenística	8
3	Situación de los Trabajadores Romanos	8
3.1.	Poseción de las Tierras	9
3.2.	La Expansión Itálica	9
3.3.	La Industria	10
3.4.	El Comercio	10

## II

4	Reacciones de los Trabajadores en Diferentes Lugares	11
	4.1. Sumeria, Mesopotamia y Egipto	11
	4.2. Grecia	11
5	Consecuencias de la Política de los Griegos	12
	5.1. En Roma	13
	5.2. En el Imperio	13
	5.3. En el Feudalismo	14
	5.4. Las Asociaciones, Corporaciones y Gremios	14
	5.5. Los Inventos	15
	5.6. La Era Industrial	16
6	Condiciones Materiales del Trabajo Moderno	16
	6.1. Consecuencias Sociales y Políticas de las Relaciones entre el Capital y el Trabajo.	17
<b>CAPITULO II</b>		
	<b>ANALISIS FILOSOFICO DEL TRABAJO.</b>	<b>18</b>
1.	El Cristianismo	19
2	El Nominalismo	21
3	El Renacimiento	24
4	La Reforma Protestante	25
	4.1. Martín Lutero	25
	4.2. Juan Calvino	25
5	El Racionalismo	27
6	El Empirismo	28
7	El Liberalismo	29
8	El Idealismo	32
9	El Capitalismo o Liberalismo Económico	34
10	El Marxismo	38

### III

CAPITULO III	ASPECTOS ETICO-SOCIALES DEL TRABAJO EN LA DOCTRINA SOCIAL CRISTIANA	44
	1     Contrastes entre los Conceptos de Hombre, Persona Humana y Dignidad Humana.	44
	2     Los Derechos Humanos, Concretización de la Dignidad Humana	48
	2.1. El Estado como Defensor de los Derechos Humanos	48
	3     Relación entre Trabajo y Persona	50
	3.1. Condiciones Eticas del Trabajo	53
CAPITULO IV	DIMENSION ANTROPOLOGICA DE LA ETICA SOCIAL DE JUAN PABLO II.	
	1     Hacia un Nuevo Planteamiento Eclesial	56
	1.1. Juan Pablo II y el Trabajo, "La Laborem Exercens"	59
	2     Juan Pablo II y el Desarrollo "La Sollicitudo Rei Socialis"	68
	3.    Juan Pablo II y los Cien Años de la Doctrina Social de la Iglesia: La "Centesimus Annus"	81
CAPITULO V	PERSPECTIVAS DE LA APLICABILIDAD EN EL TRABAJO DE LA DOCTRINA SOCIAL DEL PAPA JUAN PABLO II	
	1     La Antropología, como Fundamento de Transformación del Ser Humano.	85
	1.1. Hacia Una Etica Social	89
CONCLUSIONES		93
BIBLIOGRAFIA		96

## INTRODUCCION

No se puede negar que en el ámbito socio-jurídico las ideas se renuevan constantemente y que es necesaria esa acción transformante, toda vez que de esa manera se ven enriquecidas y revitalizadas para beneficio del hombre, de la sociedad de la cual éste forma parte activa y preeminente.

México vive tiempos de cambio y de progreso halagador, lo que años atrás se consideraba imposible, hoy representa una realidad tangible y a todas luces cierta y oficial, IGLESIA Y ESTADO, dos realidades, dos estructuras que aceptan su existencia. Definitivamente no podía ser eterna la separación, pues las relaciones entre estas dos estructuras ha sido la base de la organización de la realidad social en México. Asimilar este hecho histórico implica no solamente aceptar en forma tácita que el hecho se ha consumado, implica ante todo, conocimiento de causa y antecedentes que nos obligan entonces a adoptar posturas críticas y emitir juicios claros y constructivos.

La Iglesia consciente de su papel en la sociedad, ha querido contribuir de manera clara y precisa a exaltar el carácter ético y social que posee el hombre. De ahí que la Doctrina Social de la Iglesia constituya hoy en día una forma de enseñar religiosamente la ética social bajo problemas mundiales propios de toda sociedad. Varios autores la han considerado como falta de sistema, o bien simples documentos pontificios con un claro matiz paternalista que no poseen fuerza. Fuera de cualquier crítica, la Doctrina Social de la Iglesia, es una voz más que pretende iluminar el camino de la humanidad, al enfrentarse a los problemas propios de la convivencia humana.

Si tratáramos de sistematizar la Doctrina Social de la Iglesia, veríamos que es basta y extensa; sin embargo nos llama la atención en especial la Doctrina emitida por el Papa Juan Pablo II en materia de trabajo y el tratamiento que éste recibe desde una perspectiva ética.

En estos términos es importante para el profesionalista y la sociedad en general, conocer el aspecto humano del trabajo, su génesis, su historia, su desarrollo y su influencia en el modo de vivir y de pensar de los individuos así como de los pueblos.

Finalmente situándonos en un plano totalmente ecuánime, y sin afán de proselitismo a la Iglesia Católica consideramos es éste un buen punto de partida para profundizar más en el pensamiento de la Iglesia a través de su historia.

## CAPITULO I

### ASPECTO HISTORICO DEL TRABAJO

#### 1.1.- PREHISTORIA.

Quisiéramos saber con exactitud cómo se ha desarrollado el trabajo del hombre desde los inicios de su existencia; sin embargo, no tenemos datos que nos permitan conocer a fondo esta realidad, puesto que la historia, tal como la estudiamos ahora, comenzó hace relativamente poco tiempo. Hay, no obstante, ciertas pistas que, a manera de hipótesis, nos conducen a una suposición de lo que ha sido la actividad laboral humana: los descubrimientos arqueológicos y especialmente, la litografía.

Partiendo de aquí, se puede señalar el Terciario como la época en la que empezaron a separarse las dos ramas fraternas, la de los antropomorfos y la de los hombres, hace cuarenta millones de años.

Hay un dato un poco vago y aislado, pero de cierto valor probatorio, el hallazgo del famoso "Oreopithecus Bamboli" (1) de Toscana, cuyo esqueleto está en estudio y según el cual la Era Paleontológica se remontaría hasta el Mioceno, unos 12 ó 15 millones de años.

Es de suponer que la actividad humana se inició con la recolección de alimentos, en disputa con los Parahominidos, Pitecántropos y Austrolopitecos, al comienzo del Pleistoceno, para lo cual se valió el hombre de sus instrumentos más inmediatos las manos desnudas.

---

(1) NOUGIER LOUS RENE, Historia General del Trabajo, Prehistoria. Trad. Joaquín Romero. Grijalbo. Barcelona 1965. pag 16.

Pero luego, con el correr del tiempo, el apremio de las necesidad y la experiencia adquirida, se sirvió de los elementos que encontraba a su alcance: piedras, palos, etc. actividad ésta que esporádicamente pudieron realizar también los monos, pero no de modo permanente como el hombre.

El paso decisivo se dió cuando éste primitivo ser humano elaboró sus propias herramientas de trabajo, valiéndose de las cosas que encontraba a mano. Fue entonces cuando se dió a conocer el hombre como el verdadero "Homo Faber", con su metro y medio de estatura a semejanza del gorila, pero con rasgos humanos. (2)

#### 1.1. "LA PEBBLE CULTURE"

Apareció así la primera y arcaica industria de la "Pebble Culture" o civilización de los guijarros estallados, con la que surgieron los primeros modelos de utensilios para los usos más elementales.

Estaba entonces, en ciernes la era industrial que luego se fue mejorando cada vez más, convirtiéndose así en patrimonio cultural transmitido de generación en generación y enriquecido con el aporte particular de cada una de ellas. Desde luego, es muy notoria la diferencia que se dió entre las muchas civilizaciones que existieron contemporáneamente, por circunstancias e influencias de distinta índole.

De allí partió el hombre para irse aventurando poco a poco en otros campos de la técnica, especialmente orientada al dominio de la caza y de la pesca. (3)

---

(2) Ibid. pag. 15.

(3) Ibid. pag. 17.

## 1.2. LOS CAZADORES.

Pero el hombre no sólo dominó las artes líticas, sino que demostró su superioridad sobre los demás seres vivos, reivindicando su calidad de "Homo Sapiens": dominio de la técnica, especialmente la del sílex y como consecuencia, la revolución económica; mejoró su género de vida; manifestó su vida artística y religiosa; pintó sobre roca e hizo estatuas en alto relieve; aumentó la población al encontrar abrigo natural en las grutas y en los salientes rocosos; el trabajo empezó a diversificarse; mientras unos se dedicaban a la caza y a la pesca, otros labraban el hueso y el marfil. (4)

## 1.3. LA NUEVA ERA DE LOS TRABAJADORES.

Hacia la primera mitad del noveno milenio el clima empezó a favorecer el trabajo agrícola, se deshicieron las nieves, disminuyeron los glaciares, los animales subieron hacia las montañas y disminuyó así la importancia de la caza. Crecieron los bosques y se extendieron las praderas de gramíneas. Estaban por llegar los tiempos de la agricultura y de la ganadería ofreciéndole, de preferencia a la mujer, nuevas ocupaciones, además de la de mantener el fuego encendido en el hogar. De esta forma la mujer y el niño dejaron con más frecuencia el hogar para dedicarse a la recolección de frutos de la tierra y caracoles, pues la primera agricultura fue obra de la mujer, en una relación muy íntima con su papel de madre.

Por este tiempo los hombres se establecieron en las llanuras fértiles del Nilo, del Tigris, del Eufrates y del Indo, buscando las comodidades que ofrecían los productos de la tierra y de la pesca. Se familiarizaron con el medio ambiente y comenzaron a cultivar los mismos productos que crecían espontáneamente y a domesticar varias especies de animales salvajes.

---

(4) Ibid. pag. 6-27

#### 1.4. LA VIVIENDA.

El hombre dejó las grutas y los aleros rocosos y se instaló luego en el campo abierto, construyendo, para el efecto, habitaciones de variadas formas aprovechando los materiales que tuviese a mano. Así se manifestó el ingenio del hombre que se defendía contra la intemperie y los rigores de la naturaleza. Lo mismo pudiéramos decir del procesamiento de los alimentos, del descubrimiento del fuego y su uso doméstico, de la fabricación de prendas de vestir, etc. (5)

#### 1.5. LA ESCLAVITUD.

Parece que la esclavitud se remonta también a los tiempos de la prehistoria, cuando algunas tribus que habían logrado mayores adelantos técnicos y un mejor nivel de vida en muchos aspectos, se apoderaron de otras tribus más débiles y menos preparadas para el arte de la guerra, reduciéndolas a la esclavitud y descubriendo allí una fuente de mano de obra barata y aprovechable en las faenas más duras y difíciles.

De esta realidad concreta se pasó a sostener la opinión según la cual al amo le correspondía mandar y al esclavo obedecer. (6)

#### 2. LA HISTORIA.

Hasta ahora hemos explicado una de las muchas posibilidades que pudieron acontecer a la actividad humana antes de aparecer los documentos escritos que lograron y fueron necesarios en la última fase de la sociedad neolítica.

Así apareció la historia y con ella la información de lo que acaeció en determinadas épocas en las diversas regiones geográficas sobre el tema que aho-

---

(5) Ibid. pag. 8-52

(6) Ibid. pag. 56-109

ra nos ocupa, aunque su conocimiento tenga muchas lagunas, es decir, que no sea suficientemente claro.

En la presente exposición nos referiremos a las siguientes civilizaciones por sernos un poco más homogéneas y cercanas en el tiempo y en el espacio: Sumeria, Mesopotámica, Egipcia, Griega y Romana, para abarcar así con una sola mirada, el mundo antiguo. Después veremos los sucesos del mundo del trabajo desde la Edad Media hasta nuestros días.

## 2.1. LA AGRICULTURA.

En general la agricultura fue la actividad más predominante en las culturas antiguas. En Sumeria y Mesopotamia los templos eran los únicos propietarios de las tierras productivas. Después los reyes, al acrecentar su poder, se apoderaron de ellas, pero el régimen siguió igual (7)

## 2.2. CONDICIONES DE VIDA DE LOS AGRICULTORES EN SUMERIA, MESOPOTAMIA Y EGIPTO.

Las herramientas eran muy rudimentarias, sobre todo si se tenía en cuenta la magnitud de los trabajos por realizar, pues las aguas subían mucho en primavera y la sequía era grande en verano. Era menester una compleja red de diques y canales para proteger las tierras de la inundación y asegurar la fertilidad, así como de un conjunto de azadas, de picos e instrumentos elevadores parecidos al "chaduf" egipcio para garantizar el rendimiento de las cosechas.

Las primeras operaciones preparatorias para la siembra consistían en el arado con bueyes, el rastrillado con el "maskakatú" y la nivelación con el ro-

---

(7) GARELLI P. Historia General del Trabajo, Tomo I. Grijalbo. Barcelona 1965.  
pag. 6 - 119

dillo de madera. Así mismo la cosecha implicaba el corte de las espigas con una hoz de piedra hundida en un mango de madera, trillar el trigo con el ganado y limpiarlo aventándolo. Todo esto, como es natural, demandaba una mano de obra abundante, así como el alquiler de los animales para diversos servicios, cuyos costos había que acumular a los gastos generales. De allí que el nivel de vida del campesinado fuese bajo e inestable, sobre todo si se trataba de trabajos realizados con préstamos de altos intereses. Además se debía contar con los imprevistos: una guerra, una sequía o una inundación, excepcionalmente una plaga de langostas, una pérdida general de las cosechas, lo que suponía deudas impagables y una esclavitud segura, a pesar de las buenas intenciones de algunos legisladores. (8)

### 2.3. LA PRESTACION OBLIGATORIA.

La situación del campesino se complicaba aún más debido a la costumbre que tenían los dueños de las tierras de exigirles a los pequeños propietarios, a los obreros asalariados, etc. que les ayudasen en la explotación de las mismas, cuando los esclavos no eran suficientes para desempeñar cabalmente las labores agrícolas o cuando se trataba de una guerra.

### 2.4. SITUACION DE LOS TRABAJADORES GRIEGOS.

La característica general de Grecia es la de ser un país pobre, porque sus suelos rocosos son poco propicios para la agricultura, que es el principal factor de riqueza de un pueblo. Por eso si en los países ya mencionados, cuyas tierras eran fértiles, se daba tanta pobreza, aunque por motivos diferentes, aquí el problema era más acentuado, puesto que se empleaba mucho trabajo y el rendimiento era muy bajo. De ahí que la ley del esfuerzo, la vida de privaciones y la mesa frugal se imponían al trabajador griego. Sin embargo, si la tierra les negaba los recursos abundantes y fáciles, la naturaleza había puesto a su disposición los medios necesarios para vivir y prosperar: un clima sano y vivificante y un suelo que recompensaba con unos frutos también sanos y agradables, aunque escasos, a quien consintiera en consagrarle una

---

(8) *Ibid.* pag. 70-78

labor tenaz, Este fue seguramente un elemento que hizo de los griegos un pueblo laborioso, a pesar de que ya existiese la esclavitud y un ambiente predispuesto contra el trabajo manual. (9)

## 2.5. LOS AQUEOS Y LOS DORIOS

Los primitivos habitantes de Grecia, los Aqueos, fueron desplazados por los Dorios y se establecieron en las costas occidentales del Asia Menor en el siglo XII a.C. donde prosperaron gracias a su espíritu acometedor y laborioso. Más tarde llegaron hasta el Ponto y Marsella, colonizaron las tierras del Africa, del sur de Italia, Sicilia, Metaponte, Síbaris, Tarento, etc. a las que convirtieron pronto en emporios de la agricultura, de la artesanía y del comercio griegos. Los que quedaron en la Hélade fueron sometidos a la esclavitud.

## 2.6. LA MONEDA.

Se distinguieron en la historia antigua de Grecia cuatro etapas diferentes: La cretomicénica, la arcaica, la clásica y la helenística. De la época arcaica data la invención de la moneda, atribuida a los Lidios y que tuvo un doble efecto en la vida de la sociedad griega. Por una parte estimuló el comercio el artesanado y la mejor explotación de las tierras, pero por otra, resultó de funestas consecuencias para los pequeños agricultores que imposibilitados para explotar correctamente sus exiguas propiedades por su situación económica, tuvieron que acudir a créditos con intereses cada vez más elevados e imposibles de pagar, terminante en la ruina y siendo vendidos como esclavos.

---

(9) GARELLI. P. op. cit. pags. 99-161

## 2.7. EPOCA HELENISTICA.

En el siglo IV a.C. Alejandro Magno se poderó del imperio Persa y la cultura y la civilización griegas se difundieron por todo aquel territorio gigantesco. Las feraces tierras de Egipto y Mesopotamia cayeron en manos de los griegos, a las que aplicaron las técnicas de su patria, aprendidas y acumuladas durante siglos y que les ayudaron a mejorar e incrementar la producción, pero la Hélade se quedó despoblada; especialmente las personas jóvenes abandonaron su propio país para irse a establecer en las nuevas tierras conquistadas, disminuyendo así el potencial económico del Estado. La agricultura, sufrió un duro revés con este éxodo del personal activo del país, además del que representaba la competencia de los productos asiáticos y africanos. (10)

## 3. SITUACION DE LOS TRABAJADORES ROMANOS.

El pueblo romano fue heredero de las tradiciones culturales de los Etruscos, de los Cartagineses y de los Galos, de los cuales prendió muchas técnicas relacionadas con el drenaje y la conducción de las aguas, la irrigación de las tierras y la agrimensura, la agricultura mejorada y la industria. Por eso la organización agraria de Roma se diferenciaba poco de la de las colonias; las especies cultivadas eran reducidas, los métodos de cultivo primitivos y empíricos, el instrumental era rudimentario, los animales empleados en las labores agrícolas estaban mal aperados, etc. Por todo lo anterior se multiplicaba la mano de obra y la subsistencia de la familia se conseguía a costa de esfuerzos prolongados y dispendiosos. (11)

---

(10) BOURRIOT F. Historia General del Trabajo, Tomo I, Grijalbo, Barcelona 1965 pag. 265

(11) REMONDON R. Historia General del Trabajo, Tomo I, Grijalbo, Barcelona 1965 pag. 309-336

### 3.1. POSESION DE LAS TIERRAS.

Las tierras estaban distribuidas entre dos grupos antagónicos. Los patricios y los plebeyos.

Los patricios y la gens de los Etruscos, poseían grandes extensiones de tierra que podían dedicar no sólo a la agricultura, sino a la ganadería en gran escala, lo mismo que numerosos esclavos para las labores agrícolas y ganaderas, así como también capital para la mano de obra, para las herramientas, para la compra de nuevas parcelas, para la reconstitución de sus rebaños, etc. Repartían las tareas entre equipos de trabajadores caminando hacia la especialización del trabajo y preparando el terreno para la agricultura científica. En contra de la situación precaria y difícil de los plebeyos, a los patricios les quedaban excedentes agrícolas y ganaderos que podían exportar.

### 3.2. LA EXPANSION ITALICA.

Roma extendió después sus dominios por todo el Mediterráneo, Europa Central, África y el Océano Indico. Los capitales afluyeron con abundancia hacia la capital del imperio donde se invirtieron en lo más rentable: la adquisición de tierras y su conveniente explotación. Pero aquí como en el caso anterior vino la ruina de los pequeños propietarios que tuvieron que vender sus parcelas porque no tenían dinero para comprar esclavos, ampliar y hacer más productivos sus campos, etc.

La distribución gratuita de las tierras que hizo el Estado no remedió la situación, porque tuvo que acudir al establecimiento de las leyes del diezmo, de la scriptura y de los portuarios o aduanales para poder vender mensualmente a cada habitante de la ciudad cierta cantidad de trigo a un precio determinado y después a la distribución gratuita, sin buscar soluciones racionales que les permitieran a las masas vivir de su trabajo; para esto las autoridades romanas habrían tenido que prohibir la entrada de trigo y de otros productos agrícolas de las provincias y haber estimulado la diversificación de los cultivos en las colonias del imperio en competencia con Italia.

### 3.3. LA INDUSTRIA.

El contacto con el Oriente, suscitó entre los conquistadores occidentales nuevas exigencias en varios ordenes, especialmente en el culinario. De ahí salió la necesidad de perfeccionar la agricultura, aprovechando para ello los conocimientos de los griegos y de los cartagineses que auguraban una agricultura perfeccionada; además contaban con abundancia de capitales para promover las técnicas adecuadas. Todo esto hizo que hubiese muchos adelantos que sólo beneficiaron a un reducido grupo de consumidores.

La mayor parte del trabajo lo realizaban con personal extraído de la esclavitud, al cual se le preparaba convenientemente para que desempeñara con eficiencia cualquiera de las distintas actividades relacionadas con los refinamientos de la época.

De cualquier manera, el trabajo del campo siguió siendo tan duro como antes, ya fuera para los esclavos o para los pequeños propietarios, aunque tal vez la situación fuera más desesperante para estos últimos porque vivían bajo una serie de presiones que los mantenía en una continua zozobra, como los intereses, los créditos, los impuestos, las exacciones de los cobradores y de los soldados, las guerras, los malos tiempos, el temor de perder sus parcelas y de convertirse en esclavos si no saldaban las cuentas pendientes. (12)

En general la industria consistía en transformar los productos existentes como la piedra, la arcilla, la arena, el estaño, el cobre, el oro, la plata, el lino, la lana, el cáñamo, el algodón, el papiro, el cuero. Desde luego, los métodos y técnicas empleadas eran todavía muy rudimentarias e inhumanas en varios aspectos.

### 3.4. EL COMERCIO.

Después de la agricultura, el comercio fue la actividad que más importan-

---

(12) Ibid. pag. 358-366

cia adquirió, favorecido éste por algunas condiciones excepcionales como las vías de comunicación fáciles, el suelo fértil, la organización y género de vida de algunos trabajadores como los cartagineses y los griegos, los fenicios y los Etruscos que fueron expertos navegantes y muy hábiles en sus negocios.

#### 4. REACCIONES DE LOS TRABAJADORES EN DIFERENTES LUGARES.

##### 4.1. SUMERIA, MESOPOTAMIA Y EGIPTO.

Debido a la situación extremadamente difícil de los trabajadores que llegaba en algunos momentos a límites totalmente inaguantables, hubo varias reacciones en contra de los amos, de las cuales podemos destacar la de los campesinos sometidos a prestación obligatoria que salieron de sus campos de labores y se establecieron en la ciudad de Biblos y se negaron a regresar a sus puestos de trabajo. En ocasiones se llegó al extremo del canibalismo y a la venta de los hijos como esclavos; en otros casos se optó por la fuga, sin embargo, normalmente estos casos eran aislados y sin que respondieran a una organización. (13)

##### 4.2. GRECIA.

En este país las reacciones de los trabajadores fueron más uniformes y significativas. En Grecia observamos un marcado desprecio de la aristocracia por todas aquellas personas que aprendían un oficio artesano.

En Corinto, Cipselos y su hijo Periandro (657-585) a.C. distribuyeron al pueblo las propiedades de los Baquíades, prohibieron la compra de esclavos, el lujo y la ociosidad, la instalación de las gentes del campo en la ciudad y se establecieron consejos locales para que zanjaran sus conflictos sin tener que ir a la ciudad.

---

(13) Ibid. pag. 114-119

También en Atenas, Solón (594-593) trató de hacer reinar la equidad con la condonación de deudas, la liberación de los atenienses arruinados y vendidos como esclavos por sus acreedores, la prohibición de los préstamos garantizados con la misma persona que los pedía y la parcelación de los grandes dominios. Prohibió a los hombres el mercado de perfumes, luchando así contra el lujo y los gustos afeminados indignos de un pueblo laborioso. Por otra parte su política fue favorable para los hombres del campo ya que posteriormente lograron compartir el gobierno con los nobles, ocupando tres escaños entre cinco arcontes y dos artesanos.

Finalmente Espartaco fue una excepción de la política social practicada en los Estados vecinos toda vez que los espartanos no podían ser sino soldados y a los trabajadores manuales les estaba prohibido intervenir en política.

##### 5. CONSECUENCIAS DE LA POLÍTICA DE LOS GRIEGOS.

Según nos lo dice Aristóteles en su libro de la política existía una doctrina que databa de tiempos de Fidón de Corinto, siglo IX a.C. que tenía una relación directa con la buena marcha de los pueblos y que se fue haciendo real en aquellos tiempos. (14)

Debido en gran parte a la pobreza de las tierras y aprovechando sus conocimientos en lo que a navegación se refiere los griegos buscaron en otras regiones lo que el suelo no les proporcionaba. De esta forma se pusieron en contacto con otras culturas, conocieron diferentes regímenes políticos, pudieron comparar sus aciertos y errores; pero lo más sorprendente: asimilaban lo conocido para darle vida a algo nuevo; de ahí que no puede sorprendernos la incursión de los griegos en el ámbito de la especulación filosófica.

---

(14) ARISTOTELES Política, Libro II, Cap. 3. Editorial Porrúa México, 1985; pag. 181.

### 5.1. EN ROMA.

El Derecho Romano tuvo la fama de haber promovido al esclavo, lo cual en teoría es cierto, pero en la práctica estuvo bastante lejos de la realidad, por ejemplo, proveía para posibilitar que los esclavos intervinieran en las elecciones, pero siempre salían vencedores los terratenientes, de allí que hubiera con frecuencia enfrentamientos entre los patricios y la plebe. Sin embargo, al pasar el tiempo, la plebe inventó un arma, el "Concilium Plebis". o asamblea por tribus, en la que no se sentía aplastada por la riqueza de los patricios y por la que consiguió muchos privilegios. En el 367 a.C. se aprobó una ley atribuida al cónsul Cassius, por medio de la cual se logró la reducción de las deudas y también la reglamentación del préstamo con interés. En el 326 a.C. la Ley Poetelia anulaba la esclavitud por deudas.

Al parecer, fue Flaminius el instigador de un plebiscito que prohibió a los senadores ser comerciantes marítimos, lo mismo que de una ley que los privaba de la adjudicación de los impuestos. La intención, pues, del legislador era la de impedir que los senadores aumentaran su poder y sus influencias políticas. A pesar de todo, el mal estaba tan a la raíz de las instituciones del Estado que fue imposible controlarlo y siguió aumentando tanto que dió al traste con la República. (15)

### 5.2. EN EL IMPERIO.

Todas las conquistas que había logrado la plebe y que le habían permitido en el año 300 a. C. ocupar varias magistraturas se perdieron al asumir el Emperador la conducción de todos los asuntos del Estado. Los poderes bajaron a un segundo plano, hubo un descenso de las clases populares mucho más acentuado todavía en los trabajadores del campo que no poseían el derecho de ciudadanía, las asambleas de la plebe prácticamente desaparecieron. Todos los honores estaban reservados al Emperador.

---

(15) REMONDON R..op. cit. pags. 337-376

Entonces, frente a los atropellos de los grandes no quedaba sino la resignación, la fuga, la rebelión y la amenaza, especialmente contra los habitantes de la ciudad; en otras ocasiones se dió también el caso de la suspensión de labores de los habitantes del campo, pero esto fue esporádico.

Algunos Emperadores fueron conscientes de la magnitud de los problemas que vivía Roma en aquellos momentos y trataron de dar algunos decretos favorables a la plebe, ofrecieron a los desposeídos la posibilidad de hacerse dueños de la tierra que trabajaban para mejorar su nivel de vida y la valoración de su trabajo. (16)

### 5.3. EN EL FEUDALISMO

La invasión de los barbaros estableció una nueva forma de trabajar la tierra parecida a la esclavitud, que se llamó servidumbre. Fue un tiempo de anarquía durante la cual, los poderosos se apropiaron de la autoridad y sometieron a los inferiores a sus propios caprichos. Aunque el Emperador siguió conservando la autoridad de Jure, los señores feudales la ejercieron de facto, exigiendo inclusive el pago de impuestos a cambio de seguridad y protección. Al ideal de emancipación sucedió el de protección y dependencia de los potentiores que se convirtieron en un estado dentro del Estado.

Esta situación se extendió en toda Europa y se conservó en muchos países hasta después de la Edad Media, cuando en América, apenas comenzaba.

### 5.4. LAS ASOCIACIONES, CORPORACIONES Y GREMIOS.

Aunque hubo grupos asociados de trabajadores desde el tiempo de los grie-

---

(16) *Ibid* 377-440

gos, fue en la Edad Media cuando florecieron estas alternativas. Fue una forma de defensa que encontraron los trabajadores en estas asociaciones comunitarias como los navicularios, los catabolenses, los pistores, los productores, mercaderes, los artesanos y otros. Esto contribuyó al desarrollo de la producción pues se invirtieron capitales en la industria y la agricultura, los trabajadores mejoraron tanto en cantidad como en calidad porque hubo estabilidad y el aprendizaje fue obligatorio.

Este mejoramiento se hizo manifiesto en la protección contra la inseguridad en todas sus formas y contra los abusos. A través de estas asociaciones buscaban la defensa y cuidado de las viudas, de los huérfanos y los ancianos, se ejerció una censura moral sobre los aprendices, miembros y compañeros lo que obligó a la probidad moral. Su principio era la libertad de todos los asociados y al contrario de la imposición autoritaria de los Emperadores se impuso la técnica democrática; mas, debido a múltiples abusos las corporaciones decayeron y se fue haciendo cada vez más usual el trabajo independiente desde el siglo XVI, especialmente con el progreso de la industria.

## 5.6. LOS INVENTOS

Después del siglo III a.C. se vio florecer este campo, especialmente entre los griegos; se fabricaron armas cada vez más sofisticadas, se desarrollaron ideas impactantes en lo que a la diversión se refiere, pero no se inventó nada para mejorar y aliviar el duro trabajo de los obreros. La existencia de esta falla tiene varias explicaciones, quizás la más importante haya sido el desprecio que sentían los griegos por todo lo referente a la producción industrial y a la fabricación de objetos, manifestar interés por estas cosas, incluso para transformarlas con el empleo de las máquinas, se hubiera considerado degradante.

Por otra parte, el que la enseñanza se viera reducida a la exposición de conocimientos de carácter filosófico y literario así como al arte, reducía las posibilidades de invención sobre todo en el ramo industria. Debemos tomar

también en cuenta que algunas ideas religiosas contribuían al estancamiento de las ciencias y al atraso en general, porque lo que importaba era el estudio de la divinidad, ya que la ciencia no aprovechaba para la salud.

El redescubrimiento de la sabiduría griega y la adaptación del saber árabe se esparcieron por Europa occidental desde fines de la Edad Media; Galileo, Copérnico y Newton iniciaron una tradición de investigación científica que cobró mayor fuerza con Darwin, Huxley y los grandes químicos y físicos del siglo XIX. (29)

#### 5.7. LA ERA INDUSTRIAL.

En los siglos XIV-XVIII, el comercio logró acumular gran cantidad de riquezas lo que permitió la creación de muchas manufacturas y la inversión de grandes capitales. Las metrópolis tenían el monopolio y las colonias no podían tener manufacturas ni vender mercancías extranjeras sin el visto bueno de aquéllas. De esta sencilla manera nació el Industrialismo.

#### 6. CONDICIONES MATERIALES DEL TRABAJO MODERNO.

En la misma medida en que se expandió el Industrialismo, en esa misma medida fueron surgiendo nuevas condiciones de trabajo.

Podemos enumerar en orden de importancia las siguientes:

- Reunión de obreros en talleres.
- División del trabajo y utilización de instrumentos mecánicos y después electrónicos.
- Superioridad organizativa y técnica sobre el trabajo artesanal.
- Concentración de instrumentos de trabajo.

---

(17) VAIZEY J. Las Revoluciones de Nuestros Tiempos, Capitalismo, F.C.E.

- Concentración técnica de productores.
- Separación del productor y del consumidor.
- Separación del capital y del trabajo.

#### 6.1. CONSECUENCIAS SOCIALES Y POLITICAS DE LAS RELACIONES ENTRE EL CAPITAL Y EL TRABAJO.

El trabajo se puso al servicio del capital. El liberalismo económico había estimulado el interés personal reforzándolo con la propiedad individual ilimitada, la libre iniciativa, la libertad del trabajo y la libertad de concurrencia.

La situación de los obreros se agudizó por el aumento de las horas de trabajo y la baja de los sueldos a consecuencia de la crisis industrial. Por eso los obreros sintieron la necesidad de asociarse para luchar por la disminución de las horas de trabajo y el aumento salarial escudándose en la declaración de los derechos del hombre y en las doctrinas de Marx y de Engels y más tarde, en la Doctrina Social de la Iglesia.

## CAPITULO II

### ANALISIS FILOSOFICO DEL TRABAJO.

Hemos visto someramente delimitada la actividad humana, especialmente la relacionada con el trabajo material a lo largo de la historia y de la prehistoria, pero sería una verdad a medias el considerar como trabajo sólo el esfuerzo de la persona para transformar las condiciones externas de las cosas, aunque éste sea el aspecto más visible y notable, pues hay una implicación de orden que trasciende la esfera de lo simplemente corpóreo, en la que está envuelta la naturaleza misma del hombre. Pueden variar las circunstancias, las perspectivas, las apreciaciones de los que observan su desarrollo, según el enfoque que prevalezca en determinada época, pero no lo que constituye su esencia: Acción humana.

Cada hombre desde el momento en que se le considera como tal, está en acto, tiene su esencia, pero no llegará a desarrollar todas sus potencialidades sino en la medida en que, con su actividad vaya actualizando todas las capacidades que ya virtualmente poseía al recibir la forma substancial. Por eso podríamos afirmar que cada hombre es distinto en sí mismo, en la medida en que vaya avanzando en la construcción de su propia personalidad en cuanto que, como hombre, se pone en contacto consigo mismo, con los otros y con la naturaleza, interrogándolos a éstos y tratando de obtener una respuesta en un proceso dialéctico.

El hombre contempla las cosas inmersas en la naturaleza y se pregunta no sólo sobre lo que son las cosas y el por qué de ellas, sino también para qué sirven y cómo pueden utilizarse. Su actividad no se reduce a una operación simplemente contemplativa, sino que busca plasmarla en la práctica; pasando así del "Homo Sapiens" al "Homo Faber", transformando los elementos de la naturaleza.

## I. EL CRISTIANISMO.

Platón dice que cada cual tiene una ocupación de acuerdo con el metal que entro en su composición; oro para los gobernantes, plata para los guerreros y bronce para los agricultores y artesanos. (18)

Aristóteles y gran parte de los filósofos griegos y romanos consideraban el trabajo material como indigno del hombre sabio, justificando así la existencia de la esclavitud; según los filósofos griegos, el hombre libre debe despreciar el trabajo manual y asemejarse a los dioses que contemplan y gozan. Por eso el hombre libre que trabaja se envilece y pierde la libertad. (19)

En cambio, aunque con distintos enfoques filosóficos los Sofistas, además de Antístenes, Sócrates y otros, opinaban que el trabajo es virtud, porque el trabajo es el que en definitiva y como razón última confiere dignidad a la vida.

En base a lo anterior consideramos pertinente una pregunta ¿Por qué una nación con una misma cultura y rasgos casi idénticos, puede mostrar estos antagonismos vivenciales?

La anterior pregunta la podríamos responder de la siguiente manera. Cada conducta humana o social quiere justificarse buscando una razón para proceder de determinada forma, eso fue precisamente lo que sucedió en la Grecia primitiva. Los Aqueos habfan fundado una gran civilización, pero fueron conquistados por los Dorios, más fuertes que ellos, pero con una civilización inferior, éstos redujeron a los Aqueos a la esclavitud y los pusieron a trabajar a su servicio.

---

(18) PLATON. La República, Libro III, Trad. Patricio Azcárate, Edaf, Madrid 1984 pag. 134-146.

(19) ARISTOTELES. Política, Libro I, Cap. II, Trad. Gómez R.A. Porrúa, México 1985, pag. 161.

Con el tiempo cada uno de estos grupos, con elementos originales y ajenos, fue entretejiendo su propia cultura, para lo cual se valieron de todos los medios de que disponían, incluso de la misma religión, la que van constituyendo a su imagen y semejanza. Así aparecieron las dos religiones principales: La una → exotérica, esencialmente contemplativa, estética y particular; la otra, esotérica, esencialmente interior, universal, popular y escatológica. Para ésta última la realización de las diversas transformaciones de la naturaleza son fruto de la acción divina que universalmente todo lo envuelve y lo exalta. El trabajo, tiene un carácter sagrado y venerado porque es la cooperación de la creatura con la obra de la divinidad.

De las anteriores maneras de pensar prevaleció la primera pues era la concepción de la Aristocracia que necesitaba fundamentos ideológicos para sostenerse en su posición privilegiada, para ellos el pensamiento es esencialmente contemplación intuitiva más que proceso discursivo, y el cuerpo en lugar de servir de medio es un obstáculo. Por eso cuando el alma abandona el cuerpo asciende a las ideas eternas y las contempla sin esfuerzo. Por otra parte esta contemplación de las ideas no necesita del trabajo, sino que es producto del ocio; de ahí que una "áskesis", es decir una emancipación progresiva del cuerpo y de todo lo externo ha de ser la tarea del filósofo, según Platón.

Aristóteles, desde luego, superó el innatismo de su maestro e hizo la rehabilitación de la materia al admitir que sólo de la experiencia sensible se podía pasar al conocimiento intelectual, pero siguió conservando hacia el trabajo manual la misma actitud, esto es, el desprecio.

Hemos visto que quedaban muchas lagunas en la filosofía Griega que poco a poco se fueron llenando, gracias a la aparición del Cristianismo, heredero de la religión Judía que trajo un nuevo enfoque religioso acerca del hombre y del mundo.

El mundo no existe "ab aeterno" sino que es obra creada por un ser libre, el hombre es parte de esa misma creación con una particularidad: Ha sido hecho a

imagen y semejanza del Creador, libre e inteligente, con el que Dios entabla un diálogo amoroso, además que lo hace responsable de toda la creación para que con ella el hombre pueda desarrollar todas sus capacidades con el trabajo libre y fielmente desempeñado.

Aquí las cosas no se repiten cíclicamente como en la concepción Griega, sino que se desarrollan linealmente mediante la cooperación humana en el desenvolvimiento de los acontecimientos históricos, por eso el hombre es el resumen de todos los grados del ser creado, la síntesis de toda la creación, la que tiene que llevar a la consumación perfecta de la historia.

Desde luego, el pagano no estaba excluido de este diálogo, puesto que Dios lo ha dotado de las facultades naturales, por medio de las cuales, aunque de una manera indirecta, puede escuchar la voz del creador y responder positivamente a su llamada.

El cristiano tiene la doble ventaja de aprovechar y combinar los principios ideológicos, religiosos y morales que le ofrecen tanto la filosofía natural como la teología cristiana para encauzar sus pasos hacia la mejor consecución de sus fines temporales y eternos.

## 2. EL NOMINALISMO

Como inicio hemos de destacar como figuras de primer orden a San Agustín y Santo Tomás de Aquino. El primero desarrolló admirablemente la doctrina del libre albedrío y el segundo puso el acento de una manera equilibrada en la inteligencia como facultad suprema del hombre.

En cuanto a las cosas creadas San Agustín nos dice que todas son buenas, puesto que han sido creadas por Dios, pero que pueden ser ocasión de pecado por

el uso desordenado que de ellas se haga. (20) Entre todos los bienes terrenos considera como los más importantes a la vida, la libertad, la familia, la vida pública, la propiedad y el trabajo. El deber de trabajar no sólo corresponde a los laicos sino también a los monjes y a los ministros del altas. Todos deben aprender un oficio para ganarse la vida y para huir de la ociosidad que es la madre de todos los vicios.

Tanto San Agustín como después Santo Tomás rechazaron toda usura, o sea el cobro del algún interés por el dinero prestado, puesto que ésta era la costumbre de la Iglesia heredada de la doctrina bíblica y de la ética pagana. (21)

Santo Tomás aclaró la cuestión distinguiendo en las cosas exteriores a nosotros, dos aspectos igualmente importantes: la naturaleza y el uso. La naturaleza es el ser de las cosas en sí, tal como existen, independientemente de toda acción humana; el uso pertenece a la actividad humana en cuanto que el hombre por medio de la razón y de la voluntad puede gozarlas, disfrutarlas económicamente para satisfacer sus propias necesidades, aprovecharlas y administrarlas. De aquí nació la propiedad privada, pero también su limitación en cuanto que las cosas no son totalmente propias, sino comunes en su uso. (22)

Por otra parte, es necesario que se tengan las cosas indispensables para vivir con decoro y para el sostenimiento de las obras de caridad. La producción de bienes y la acumulación de riquezas pueden ser ocasión de pecado porque alimentarían la ambición y turbarían el orden social perjudicando a los demás. El trabajo manual se ordena primera y principalmente a la consecución de la virtud. Esta visión de Santo Tomás era muy consecuente con la época de la economía cerrada del feudalismo. Después vendrá la aparición de la burgues-

---

(20) AGUSTIN San, Confesiones, Libro VII, Cap. XII, Porrúa, México 1984, pag.18

(21) op. cit. ARISTOTELES, pag. 168

(22) TOMAS Santo, Suma Teológica, Cap. LVXI, Porrúa, México 1984, pag. 120

sía con su vasta apertura al comercio y a la industria a la cual habrá de responderle sin despreciar los principios de Santo Tomás, con nuevas aplicaciones filosóficas y teológicas.

Desde luego que no hay que pasar por alto un tema aristotélico tratado por Santo Tomás, que, aunque no parezca tener relación con lo aquí estudiado influyó mucho en la conformación del sistema liberal junto con las ideas del renacimiento, de la Reforma Protestante, del Racionalismo y del Empirismo Ingleses. Se trata del famoso problema de los universales, es decir, de si las ideas, como especie, género, diferencia específica, propio y accidente tienen valor objetivo o no. Para Santo Tomás como para Aristóteles las ideas sí tienen valor objetivo pero limitado y relativo. (23)

El nominalismo, en cambio sostiene que las ideas no tienen un valor abstracto y universal, pues la abstracción no es sino confusión y la universalidad mera imprecisión. La autentica realidad de las cosas se conoce sólo por la experiencia sensible en contacto con la naturaleza, en consecuencia las ideas o los conceptos son sólo nombres convencionales sin ninguna relación real con las cosas. De esta forma, el nominalismo acentuó la conciencia de la individualidad: Todo lo que existe y en cuanto existe es individual, cerrado, total y absolutamente sobre sí mismo; las relaciones de unos seres con otros serán puramente extrínsecas y artificiales: la sociedad será una simple suma de individuos, unidos sólo por un difuso acuerdo personal de voluntades. (24)

---

(23) ARISTOTELES, *Metafísica*, Libro III, Cap. VIII, Porrúa, México 1976

pag. 50.

(24) CANALS V.F. *Historia de la Filosofía Medieval*, Herder Barcelona 1985;

pag. 284-293.

### 3. EL RENACIMIENTO.

Esta etapa de la historia se caracteriza por el retorno a la antigüedad clásica pero con un sentido original de la dignidad del hombre, de su personalidad y de su productividad. El objetivismo de épocas pasadas se cambió por el énfasis en el sujeto aportado por el Cristianismo, pero pensado y actualizado por los filósofos del Renacimiento, cuya característica esencial es el "Humanismo" que acompaña a todo este tiempo. De ahí resultó la valoración del hombre en todos sus aspectos, como razón y como voluntad, en la aceptación de la naturaleza, no como un límite ciego e insuperable, sino como una naturaleza que vive con el espíritu una vida rica y significativa.

Aquí se destacó la unión íntima entre razón y voluntad que es la característica de esta nueva visión del hombre en este período de la historia. La voluntad quiere ser principio de todo, dominio de la naturaleza y de sus fenómenos, pero para ser eficiente no puede apartarse de la razón y caer en el simple impulso o en la pasión, porque la razón es la luz, la vida, la fuerza, la integración y el equilibrio de la acción humana. Así se concibió al hombre en la plenitud de sus atributos y en la riqueza de sus facultades. No era un ser pasivo frente a los fenómenos, sino un sujeto dinámico y eficaz que todo lo investigaba y ponía en práctica los resultados obtenidos; el hombre mismo era actividad, pero no en un sentido necesario o fortuito sino especialmente como un esfuerzo libre y personal para que fuese plenamente humano y artifice de su destino.

El Renacimiento entonces, puso énfasis en el trabajo como libre actividad racional derivada precisamente de su visión humanista del mundo. El trabajo llegó al mismo nivel de la contemplación, desafortunadamente como una gran limitante en que incurrieron muchos pensadores ilustres que consistió en afirmar que éste era un privilegio reservado a pocas personas. (25)

---

(25) BATTAGLIA F. Filosofía del Trabajo, Revista de Derecho Privado (Madrid 1955) pag. 77-100

#### 4.- LA REFORMA PROTESTANTE.

Los reformadores hicieron que se creara una nueva perspectiva de la problemática del trabajo, al hacer determinadas promesas produjeron motivaciones espirituales favorables al desenvolvimiento de una noción más plena del trabajo.

Efectivamente, estos estados de ánimo llevaron a tomar ciertas actitudes frente al trabajo (espíritu activo, ideal del trabajo, espíritu ahorrativo, austeridad, etc.) que a la larga fueron adquiriendo autonomía propia, dando pábulo al espíritu capitalista.

##### 4.1. MARTIN LUTERO.

Lutero rechazó toda administración de Sacramentos de una manera burocrática, toda práctica de vida ascética y desconfiaba de las obras como medio para obtener la salvación. La salvación se obtiene por la imputación de los méritos de Cristo y se realiza independientemente de toda asistencia eclesiástica y de cualquier ejercicio o renuncia. Nuestro acto de fe en la bondad redentora de Cristo nos redime prescindiendo de toda condición externa y de todo auxilio de otra persona. Lo divino se une a todas las expresiones de la vida del que se va a salvar, las sublima y transforma.

El trabajo, por consiguiente se encuentra dentro de esta misma línea. El trabajo no es sólo "remedio del pecado", sino servicio divino, deber del alma.

##### 4.2. JUAN CALVINO.

Calvino con su doctrina de la predestinación abrió el camino al indivi-

dualismo (el hombre está solo frente a Dios, sin mediador). El hombre busca una respuesta a la incógnita de si es elegido o no, y esa respuesta sólo la puede dar su propia conciencia, si se siente elegido obrará correctamente, es decir que la gracia se le dará de una manera eficaz; Dios derramará toda clase de bendiciones sobre los elegidos, cuyos efectos se manifestarán en los resultados económicos. Es verdad que las obras no salvan, pero son la manifestación tangible de la elección divina. Por eso el elegido tiene necesidad de buenas obras y por ello trabaja, se esfuerza, se fatiga.

En la Reforma Protestante se superó la posición de la filosofía clásica y del ascetismo Medieval acerca del trabajo manual.

El trabajo es la manifestación de Dios en el mundo en busca de los elegidos que así expresan su individualidad, multiplican sus riquezas para gloria de Dios y cumplen su misión terrena. De ahí que haya que organizar el trabajo de la mejor manera posible, de modo que no se pierda tiempo ni dinero para servirle bien a Dios, ya que el ejercicio de una profesión es el puesto que el nos ha asignado en el mundo. De igual modo los bienes conseguidos con el trabajo no se pueden derrochar, ya que hay que llevar una vida ascética, sólo se debe gastar lo estrictamente necesario, lo que sobre debe conservarse para invertirlo en otra obra más productiva; así se genera el ahorro del capital, de modo indefinido para gloria de Dios, pues es producto del trabajo.

En resumen: se debe trabajar en el mundo para producir, pero con pleno desapego del producto del trabajo, para gloria de Dios, es decir que se impone una actividad ascética productiva, mucho trabajo en torno a los bienes económicos, pero con el espíritu vuelto hacia lo eterno.

Hay además en las ideas de Calvino una nueva concepción de las actividades económicas que subvierte las enseñanzas de los pensadores Cristianos y la legislación de la Iglesia acerca de la usura, para los Cristianos la usura era un pecado contra la justicia y la caridad. Calvino dice que en la Sa-

grada Escritura no se encuentra un solo texto que avale esta doctrina; por con siguiente, es lícita la usura. Así se da un nuevo paso en la consolidación del Capitalismo.

Desde luego, el Capitalismo como hecho económico no nació de la doctrina Calvinista pero sí el espíritu capitalista que está en la base de gran parte de la civilización moderna.

Esta concepción reformista es nefasta para la mayor parte de los trabajadores, pues el trabajo es signo de elección sólo para los que Dios ciertamente escogió. En efecto la individualidad de la creación del trabajo está reservada a pocos, a los príncipes y emperadores, a los héroes y caballeros de la industria, del comercio, de la banca, a los plebeyos, a los desheredados, a los proletarios, que no han elevado su pensamiento, que no han afinado la voluntad, no los ha llamado Dios. En consecuencia, son materia disponible para el dominio de los príncipes y de disfrute para los capitalistas, se les priva de los bienes materiales en esta vida y además, se les condena en la otra. (26)

## 5. EL RACIONALISMO

El Racionalismo es la tendencia a exaltar y acentuar la importancia de la razón en la vida humana y en la consecución de la verdad. Entre los filósofos que más han contribuido al desarrollo de esta doctrina podemos señalar a Nicolás de Cusa, a Rene Descartes y a Leibnitz, quienes afirman que las verdades religiosas están fuera del alcance de la razón. Por eso mismo si se puede hablar de alguna religión es de la natural, sin dogmas, sin misterios, sin gracia sobrenatural y sujeta al capricho de los individuos.

En este periodo cautivaba al espíritu el ideal científico de las matemá

ticas, y llevados exclusivamente por el conocimiento de la razón relegan las sensaciones volitivas del individuo, olvidando así que el conocimiento humano es una integridad resultante de las aportaciones del entendimiento y de los sentidos.

En el plano Etico-Teológico se desvirtua ampliamente la idea Cristiana de Dios-Hombre, no admitiendo nada que rebase la razón. Se considera al conocimiento y a la ciencia como únicos factores de la conducta moral del individuo.

## 6. EL EMPIRISMO

Con el Empirismo estamos ante la imagen opuesta al racionalismo se sublima a la experiencia como única fuente de conocimiento del hombre, olvidando así que la experiencia sólo es posible bajo el supuesto de condiciones no experimentables. La inteligencia no sobrepasa los límites de la experiencia, pues la realidad material se agota al ser percibida. Los conocimientos se ad-quieren a través de las leyes de la asociación, todo se aplica por las simples leyes del movimiento; no se puede conocer la esencia de las cosas, sólo se perciben los fenómenos ya que la sustancia es un conjunto de cualidades.

En este modo de pensar sólo se reconoce como principio ético el interés individual, la tendencia al propio bienestar o el sentimiento de simpatía que deriva de la utilidad individual o social, por consiguiente la vida social de pende del consenso de los ciudadanos que depositan su voluntad en manos del soberano.

En conclusión, podemos decir que individualismo, naturalismo, racionalismo y sensualismo, combinados con una conciencia cada vez más profunda del valor del hombre y del poder de las ciencias físicas y matemáticas dan por re resultado una actitud optimista ante la vida y un rechazo y hostilidad ante los valores religiosos, filosóficos, políticos, sociales del pasado. En otras pa-

labras: razón, individuo, libertad y naturaleza son los cuatro pilares sobre los que se edificó gran parte de la filosofía moderna que influyó decisivamente en el nacimiento del sistema liberal que aunque tuvo sus comienzos en la Grecia de Alejandro, se consolidó en esta época alimentada con los presupuestos anteriores.

## 7. EL LIBERALISMO.

En este apartado nos referimos al Liberalismo como filosofía política de la libertad, en que se admite a ésta como valor supremo. El Liberalismo como tal empieza a desarrollarse en el siglo XVII en que la clase popular irá despojando a la aristocracia de sangre de sus tradicionales privilegios.

Como tesis fundamentales del Liberalismo podemos mencionar:

a) Supervaloración de la libertad individual. La libertad es la propiedad más importante y radical del hombre; cada hombre es autor absoluto de su propio ser, sin límite de ninguna clase.

b) Autonomía absoluta de la razón. Nada queda excluido de su poder, todo conocimiento que no sea estrictamente racional, que no se haya obtenido a través de un proceso demostrativo, carece absolutamente de valor.

c) Soberanía absoluta de la naturaleza. Todo en este mundo está sometido a las leyes mecánicas de la naturaleza, entre los diversos seres no existen diferencias esenciales, todo se encuentra situado en un mismo nivel; todo es unívoco y horizontal. Nada escapa al orden natural ni la religión libre de todo misterio, revelación y orden sobrenatural, ni la moral libre de toda ley eterna y divina; ni el Derecho cuya única fuente serán los pactos humanos.

En consecuencia el Estado Liberal será un Estado llano, sin jerarquías,

ni privilegios, un mero representante del pueblo en orden a ejecutar las leyes que le ha encomendado. La única y auténtica autoridad es la que cada persona posee sobre sí misma, para poder vivir en armonía social es preciso situarse en un terreno neutral donde no existan querellas ni oposiciones, el principio de la tolerancia será uno de los principios básicos de toda sociedad liberal.

La moral liberal no sólo es ajena a toda norma sobrenatural o trascendente, sino que es absolutamente individual y subjetiva. El hombre es fundamentalmente bueno, el mal es pura consecuencia de la ignorancia; de ahí que el primer deber de todo Estado Liberal sea la educación.

El orden religioso, en su más estricto sentido es considerado como ajeno y exterior al hombre y por lo mismo a la libertad, por lo tanto hay que desprenderse de él o reducirlo a sus elementos racionales. La Iglesia carece de todo derecho y autonomía desde el punto de vista jurídico, algo que se encuentra dentro del Estado al que le corresponde determinar su forma y evolución.

Finalmente a modo de crítica podemos decir que los sistemas de pensamiento descritos anteriormente como Nominalismo, Renacimiento, Reforma Protestante, Racionalismo y Empirismo considerados como antepasados del Liberalismo, tienen el mérito de haber destacado algunos valores del hombre y de la naturaleza, pero al hacerlo de una manera exagerada borrarón con el codo lo que habían hecho con las manos. Así por ejemplo, del Nominalismo se dice que constituye un mundo vacío de todo contenido eidético, de toda profundidad o valor ontológico; las ideas son simples nombres convencionales. Por otra parte exaltó tanto al individuo que lo dejó sin piso como simple accidente, sin una sustancia que lo sostenga, a merced de todo capricho.

El Renacimiento le dió preeminencia al individuo con su "Humanismo" a ultranza, a la bondad de la naturaleza y a las ciencias físico-matemáticas, pero hizo a un lado todo valor trascendente al colocar a la individualidad como dueña absoluta de todas las situaciones la niega y niega todo carácter finito, l

mitado y perfectible de la naturaleza humana; al mismo tiempo que desconoce toda relación del hombre con el mundo material.

La Reforma Protestante ha añadido a las anteriores notas la absoluta independencia del hombre frente a Dios. No hay ninguna autoridad, ni tampoco norma alguna por encima del individuo, ni siquiera la Sagrada Escritura puesto que su interpretación está a la libre disposición de cada persona.

El Racionalismo desconoce todo lo que no se puede percibir o explicar racionalmente, se entroniza así la "diosa razón" de la Revolución Francesa. Para el Racionalismo la revelación, los misterios, la gracia sobrenatural, la Iglesia, o se deben rechazar porque sobrepasan estos límites o se les debe buscar una explicación racional.

Por último el Empirismo al negar toda trascendencia sensible del conocimiento, es decir toda capacidad de abstracción intelectual lleva necesariamente al materialismo. El hombre se queda en el mero plano de los brutos, al que no se le podrá exigir ninguna moral u obligación ética. De estas ideas surgen consecuencias de orden político, social, moral y económico muy acordes con los postulados básicos. En efecto el Liberalismo ha favorecido, tal vez inconscientemente, los absolutismos, pues aunque defiende la libertad, muchas de sus afirmaciones son erróneas y han conducido en la práctica con mucha frecuencia a la negación o supresión de la misma libertad, ya que al poner al hombre como origen, medida y fin de todo, el Estado liberal considerado como simple suma de voluntades individuales, viene a actuar en la práctica como un absoluto. Se convierte así en origen del derecho y de la moral, y por ende tiende con facilidad a invadir todos los terrenos hasta los de la vida privada, en contradicción con sus principios iniciales. (27)

---

(27) GARCIA A.J. El Liberalismo, Enciclopedia Rialp, Madrid, 1984; pág. 14

## 8. EL IDEALISMO.

El esfuerzo de este sistema está orientado a conseguir una unidad teórico-práctica de la actividad humana para resolver los inconvenientes anteriores, partiendo del estudio y de la profundización de la individualidad, pues dice que si el hombre no advierte su individualidad, no se siente sujeto inconfundible en el orden moral ni centro del mundo haciendo las cosas suyas a través del trabajo. Sólo así se tendrá un concepto apropiado del trabajo.

Esta visión del hombre es inseparable del concepto de historia, no como una mera acumulación de hechos, sino como algo que se hace presente a la conciencia del individuo que lo cuestiona todo y hace que se ponga la acción conveniente. Lo que está en el pensamiento del individuo debe convertirse en concreciones históricas y al contrario, el hecho histórico, si es obra del hombre participa del valor ideal que está en el hombre en cuanto pensamiento y conciencia. El hombre como ser divino, al pensar crea y lo pensado es conocido por el autor. El trabajo lleva en sí el conocimiento siendo el conocimiento en el trabajo.

Para Kant por ejemplo, los datos de la experiencia no son causa del conocimiento, como en la filosofía tradicional, sino que es el espíritu el que pone sus formas "a priori" las que permiten el conocimiento cuando se constituye el contenido unitario de la conciencia en la conciencia real. Si hay relaciones leyes y orden en las cosas se las debemos a la actividad espiritual de la conciencia, por la que las cosas se presentan y son. El conocer es pues, no sólo un constituir sino un relacionar, legislar, ordenar, un hacer en un amplio sentido de la palabra. Lo inconocible se hace conocido en cuanto hay alguien que lo haga aparecer en un acto cognoscitivo-sintético-constitutivo.

En Fichte no existe el dualismo anterior. El conocimiento no es la relación de sujeto y objeto, sino que existe una sola realidad que es el "yo" y que se contrapone con el "no yo" en un mismo acto. Estas dos posiciones tienen como finalidad una unidad más íntima que celebra al espíritu como activi-

dad. La naturaleza es producto del yo, una especie de esfera dentro de la cual se mueve el yo para hacer de ella tanto el objeto de su ciencia, de sus operaciones lógicas, como de su acción, de sus operaciones prácticas.

Conocimiento y práctica son dos actividades que ponen de manifiesto un mismo principio en el que sólo tiene sentido el yo. El mundo se pone porque somos activos o mejor, para que seamos activos. El mundo no es lo originario, sino la actividad, el hacer. El ser no es más que un medio suyo.

el hombre profundo es actor y se reconoce en el hacer. Por lo tanto, si el espíritu es actividad debe encontrar en sí la satisfacción y la felicidad. Permaneciendo en la inercia, en el ocio, entregándose a la materialidad y dejándose vencer, entra en el vicio y se desnaturaliza. La vida es contraste en tre espíritu y materialidad, inercia y actividad, en cuanto el espíritu se ha ce activo. En consecuencia, el hombre tiene un destino sobre la tierra, debe trabajar, someter al "no yo" a la naturaleza mediante el "yo" que es espíritu racional. El hombre no puede evadirse de esta responsabilidad sin faltar a su destino, sin contravenir la misma ley moral, aún contra las mismas insidias y resistencias de la naturaleza. "Cada hombre debe vivir con su propio trabajo" (28)

Por eso mismo el Estado racionalmente entendido, debe asegurar a todos el trabajo para hacer que cada uno pueda ganarse lo necesario para vivir.

Pero como Fichte no sabe explicar el paso del "yo" al "no yo", del espíritu a la naturaleza, Hegel trata de explicarlo todo con la dialéctica de las ideas. La idea es el principio de todo, lo universal y verdaderamente concreto, unidad de pensamiento y de ser, de lo racional y de lo real.

---

(28) FICHTE J.G. op. cit. pag. 138.

La idea deviene, en un proceso dialéctico que se desarrolla en tres etapas: idea en sí que se articula con puros elementos conceptuales; idea para sí que se hace externa, se objetiviza y se organiza en la naturaleza; idea en sí y para sí, en cuanto entra en sí y adquiere comprensión de su proceso. Son tres momentos: logos, naturaleza y espíritu por medio de los cuales trata de entender al mundo en un principio unitario. El "yo", el absoluto está verdaderamente en la idea que debe explicar todo y esta idea, si pasa de forma en forma, si tiene una dialéctica es actividad, es decir que crea con la forma el contenido respectivo, es idealidad y realidad, pensamiento que piensa y se concreta, es un pensamiento que es actividad y se origina en las necesidades. De ahí que el hombre trabaja para satisfacer esa necesidad y crear riqueza; el trabajo es ley de la vida, actividad y contemplación, se contenta en sí y en sí se aplaca. Por eso dice Hegel: "La idea, eterna en sí y para sí, se actúa, se produce y disfruta a sí misma eternamente como espíritu absoluto". (29)

En pocas palabras estos pensadores tienen el mérito de exaltar la actividad humana concretada en el trabajo como una característica del individuo. Toda la vida del hombre es actividad y por lo tanto trabajo. Si no lo hiciera se quedaría fuera de su condición particular, fuera del absoluto puesto que todas las individualidades se resuelven en el absoluto del cual son momentos o expresiones. Pero, en vez de ser reivindicado el individuo como tal, se pierde en el absoluto, en esta concepción idealista. (30)

#### 9. EL CAPITALISMO O LIBERALISMO ECONOMICO.

El Capitalismo es un sistema económico que nace de los principios libera

---

(29) HEGEL W. Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas, No. 378, pag. 574-577.

(30) BATTAGLIA F. op. cit. pags. 131-138

les como el "laissez faire", o sea, el individualismo como principio superior y el egoísmo como supremo principio moral. Domina en todos los campos la libertad ilimitada. Se han de proteger todos los derechos del individuo, sin que éste tenga otra obligación que la de buscar su bienestar.

De aquí surgen muchas consecuencias en diversos campos tales como:

a) En el campo económico domina la idea de la ganancia a través de la división del trabajo y del perfeccionamiento del mercado en los que el trabajo tiene una significación central, en cuanto es precisamente "el alma del progreso" (31) es decir, la apropiación, concentración, uso y motivación hacia la obtención de beneficios; el decisivo cálculo racional de los costos: contabilidad técnica fabril, empleo de la maquinaria, relaciones humanas y públicas en el proceso económico; la libre empresa con la dinámica del progreso por medio de las innovaciones en la combinación de los factores productivos, utilizando los descubrimientos técnicos conocidos hasta el momento; la modernización y aumento en la productividad agrícola; un eficaz sistema bancario y crediticio que facilitó a los pioneros industriales la creación y rápida expansión de las explotaciones, el desarrollo del mercado interior y de exportación junto con el impulso del sistema de transportes y la revolución industrial que comenzó en Inglaterra en la segunda mitad del siglo XVIII.

b) En el campo social se pueden señalar: la aparición de la burguesía con una mentalidad y una voluntad idóneas para poner en marcha el proceso de producción, la consideración de la fuerza de trabajo como mercancía, la disociación entre el trabajo y la propiedad del capital, la supremacía del capital, el crecimiento de las ciudades y la ingente proletarización especialmente de los pequeños propietarios, la nula participación de los obreros en la gestión y dirección de las empresas, etc.

c) En el campo político se tiene que hablar de una mínima intervención del Estado en las gestiones económicas, no puede tomar parte en favor del bien común o en defensa de los económicamente más débiles limitando el afán

---

(31) op. cit. FRANKLIN R. pag. 114

de lucro. La única fuerza autorreguladora es la libre competencia. Su papel se circunscribe a ser el defensor de los bienes de los capitalistas.

d) En el campo moral, conceptos como justicia y ética están casi ausentes en la economía capitalista. El bien común sería el resultado de la libre tendencia de intereses hacia el bienestar particular.

Además de las ideas ya descritas podemos señalar algunos factores históricos que hicieron posible el enraice y crecimiento del capitalismo, como son los descubrimientos transoceánicos, el carácter enérgico y positivo de los anglosajones, el aumento de la población y el crecimiento de las ciudades, la invención de la máquina de vapor y de los telares mecánicos. La provisión de materias primas y de metales preciosos procedentes de América, la acumulación de capitales en la era preindustria, la paz garantizada por el Estado moderno, el derecho liberal y la burguesía emprendedora y audaz que hizo posible una revolución económica social que rompió los viejos moldes esclavistas y feudales y abrió las puertas al mundo moderno de la gran industria.

Al principio se trataba de grupos de personas, pero las circunstancias políticas y jurídicas hicieron que los medios de producción cayeran en manos privadas individuales, al amparo del viejo derecho de propiedad. El deseo ilimitado de ganancia dió lugar al fenómeno de la explotación (jornadas agobiadoras de trabajo, salarios mezquinos, trabajo de mujeres y niños en las peores condiciones, etc.), sin contar con los abusos de los empresarios en el precio de los artículos. Así el capital se concentra cada vez más en pocas manos y en los proletarios se manifiesta la miseria en todas sus formas.

Son innegables los aportes del Capitalismo al desarrollo tecnológico y económico de la sociedad moderna, como es incuestionable el fruto que para el progreso humano ha traído la libertad y el estímulo individuales que preconiza este sistema. Pero, por otra parte, el avance del Capitalismo ha provocado profundas desarmonías sociales en el seno de las naciones y en el panorama mundial. La historia ha probado que un sistema basado en la idea de que la econo-

mía se autoregula conduce a la injusticia. En efecto, presupone una concepción mecanicista de la economía y olvida la realidad de la falibilidad humana.

La economía para funcionar expeditamente necesita de la libertad de acción pero también de la intervención del Estado que garantice y promueva el bien común, lo mismo que de la participación de los trabajadores en defensa de sus propios derechos.

Así pues, hay que destacar las contradicciones del capitalismo que se muestran con toda evidencia. El modo de producción es social y la forma de apropiación es individual, hay un pluralismo empresarial y, sin embargo, una exigencia de dirección unitaria en un mundo tan complejo.

Todas estas cosas pueden determinar la anarquía de la producción, las crisis periódicas, el paro masivo y fenómenos análogos, que inciden en la situación de los trabajadores y en la estructura misma o funcionamiento de las empresas, etc.

Desde luego, todos estos problemas han conducido al capitalismo a replantearse su situación, a proponer y a realizar verdaderos cambios que han impedido, tal vez por ello, el cumplimiento de la profecía de Marx, según la cual el capitalismo llevaba en sí mismo el germen de su propia destrucción.

Entre los cambios podemos señalar los siguientes: el enorme crecimiento de la producción que permitió el aumento simultáneo de los beneficios y de los salarios, incrementándose la capitalización sin necesidad de abstinencia o austeridad en el consumo, la aparición de grandes sociedades por acciones que permitieron la distribución de los ingresos entre muchas personas, la importancia creciente de los bancos como sistemas de financiamiento exterior a las empresas, las leyes sociales. (32)

## 10. EL MARXISMO.

Ante las condiciones del trabajo en la sociedad capitalista en que se ven día y que se compraba en las peores circunstancias del mercado, el socialismo de Marx y de Engels pretendió encarnar un nuevo concepto no sólo del trabajo, sino una nueva concepción económica de la historia: Materialismo histórico o de terminismo económico que consiste en acercarse a los hechos sin prejuicios idea listas, en concebir al mundo real, naturaleza e historia, tal como se presenta a cualquiera que se aproxime a ellos, sin prevenciones idealistas, sobre todo las que provienen de ideas religiosas. Feuerbach dijo: "que el mundo material, perceptible por los sentidos, al que nosotros mismos pertenecemos, es la única realidad, y de nuestra conciencia y nuestro conocimiento, por trascendentes que nos parezcan, no son más que el producto del espíritu, sino que el espíritu no es otra cosa que el producto superior de la materia". (33) Pero para Marx la materia no es inerte, sino dinámica, es esencialmente un movimiento, una evolución, un progreso, y los fenómenos no se explican por las solas leyes de la mecánica, sino por la dialéctica, método heredado de Hegel, pero puesto al revés, como él expresamente lo dice. Todas las actividades que Hegel atribuía al espíritu Marx se las atribuyó a la materia, sujeto al sentido hegeliano del término. La materia es eterna y su movimiento ascensional engendra la vida y la evolución espontánea de la vida, desemboca en el hombre. El cerebro del hombre produce el pensamiento que no es más que reflejo de los movimientos exteriores. La libertad es la "necesidad comprendida", no es un poder de elección, sino que se confunde con la ciencia que permite al hombre sujetar la naturaleza a sus necesidades. Aplicado a la historia humana, el materialismo defiende la tesis de que, en último análisis, todos los acontecimientos están determinados por el modo de producción de los medios de subsistencia. No son las ideas las que determinan los órdenes humanos, sin negar el papel de las ideas en el movimiento de la historia, sino que es la organización económica la que determina, con los órdenes humanos, también las ideas que los presiden.

Marx dice que en el momento actual los factores de producción están en

---

(33) VERNEAUX R. Historia de la Filosofía Contemporánea, Herder, Barcelona  
1984 pag. 15

manos de determinados pequeños grupos, de donde nacen los correspondientes sistemas sociales y políticos, pues todo ordenamiento social o político es la consagración del poder de la clase que dispone de mayores medios de producción. Los demás carecen más o menos de ellos. El Estado en este caso, no es sino el representante de los que detentan las riquezas, el instrumento de subordinación de una clase a la otra, que consagra con sus procesos jurídicos y morales, con la coacción política, la desigualdad de hecho que se constata históricamente.

Esta alianza entre el Estado y los poseedores de los medios de producción hace que unos pocos concentren en sus manos la mayor parte de la riqueza, mientras que el despojo y la miseria del proletariado se hacen cada vez más notorios e hirientes.

El mecanismo por el cual se realiza esta explotación es lo que él denomina la "plusvalía" que enuncia así: "el valor de los bienes producidos por el trabajo es igual a la cantidad de trabajo socialmente necesario para producirlos" (34) En otras palabras, para Marx lo único que le da valor a la mercancía es el trabajo del obrero. En consecuencia, el patrón procede injustamente al establecer por su cuenta un salario de subsistencia y no la participación adecuada en el precio de la mercancía.

¿Qué hacer entonces frente a esta injusticia? Se impone la condena y la supresión, por medio de la revolución de la sociedad capitalista, que ha aliado y explotado a los trabajadores y consiguientemente, a la supresión de la propiedad privada y a la socialización de los medios de producción, al Estado socialista o dictadura del proletariado. Así los medios de producción llegan a ser propiedad colectiva y se eliminan los contrastes de clase.

Al llegar a esta etapa se suprimirá todo mecanismo coactivo, el Estado será superfluo, su papel se reducirá a ser administrador de la sociedad comunista en la que no habrá dominadores ni dominados, sino trabajadores libres que reci-

---

(34) MARX K. El Capital Tomo.I, R.C.E. México 1974, pag. 3

birán el precio justo por su trabajo. ¿Qué representa el individuo en la sociedad comunista? En ella no existe el individuo aislado, sino que "es conjunto de las relaciones sociales". (35) Y estas relaciones sociales derivan del trabajo que es verdadera autogénesis del hombre, por la que el hombre "humaniza, la naturaleza y ésta, a la vez, "naturaliza" al hombre. De esta manera el trabajo crea las relaciones sociales, ya que el trabajo exige no sólo una asociación, algo subjetiva, sino que, objetivando la humanidad del trabajador, la hace evidente para todo el mundo, por su relación con los demás. Un hombre no estará cierto de ser hombre si otros hombres no lo reconocen como tal. Ahora, este reconocimiento será posible si el hombre se ha objetivado por su trabajo sobre la naturaleza, pues el hombre será el resultado de su propio trabajo. Esta es la mejor prueba de su autogénesis.

Hasta aquí hemos comprendido la importancia, que dentro del Marxismo, tiene el trabajo para el desarrollo del hombre. Parece que se da aquí el mismo proceso dialéctico que Marx ve en el mundo y en la historia. El hombre sin el trabajo es nada, con la transformación de la naturaleza se va haciendo, pero al mismo tiempo se reconoce imperfecto, le falta mucho para llegar a su pleno desarrollo. Por eso tiene que ponerse de nuevo en la posición inicial para recomenzar. De ahí que el trabajo sea el corazón de la historia. Por lo mismo el trabajo no sólo da importancia a las cosas sino que da sentido de dignidad al individuo, forja ciertas características del sentimiento y de la mentalidad, alimenta el espíritu profesional y de clase, todo un complejo espiritual e interior, moral, en una palabra base de la acción del llamado proletariado. Hay una ética de profesión y de clase que surge de ciertas condiciones económicas, pero que se fundamenta en actitudes muy definidas de la conciencia.

Con el Marxismo llegó el trabajo a una concepción que no había alcanzado antes, indispensable para la comprensión del mundo y de la vida. Por eso el trabajo es el demiurgo de la historia.

Marx tiene el mérito de haber hecho la crítica de la sociedad capitalis-

---

(35) ENGELS F. op. cit. pag. 22

ta, de haber señalado sus debilidades, de imaginar un nuevo modelo de sociedad que quitadas las limitaciones de los presentes medios de producción ofreciera al hombre un mejoramiento total.

Pero si Marx considera al materialismo como fundamento de la acción del hombre se queda sin una base ontológica que explique la razón de la dignidad del trabajo del hombre, aunque sea éste el producto superior de la materia.

Además niega toda posibilidad de verdadero progreso y de toda dialéctica al aceptar el determinismo como causa de toda acción humana. Es verdad que la propiedad individual de los medios de producción influye mucho en la vida de las sociedades, pero pasar de ahí a la afirmación de que todos los acontecimientos están determinados por el modo de producción de los medios de producción es una exageración, pues supondría que el hombre no tiene sino preocupaciones de orden económico, lo cual es inadmisibles por parcial y alejado de la realidad.

El cuanto a la famosa doctrina de la "plusvalía" que considera al trabajo como fuente única del valor de la mercancía, hay que rechazarla, también por parcial, pues es una de las fuentes, pero no la única, como puede comprobarse fácilmente.

Por otra parte, el Marxismo como descendiente del Liberalismo, juzga también el trabajo como una mercancía, pues se deben examinar tres aspectos en el estudio del trabajo. El sujeto o causa agente, la acción misma y el producto del trabajo, o sea la obra o resultado de la labor. El sujeto trabajador u obrero, en cuanto agente merece un salario de acuerdo a su dignidad de persona humana, compuesto de alma y cuerpo. La operación tiene la misma dignidad que el sujeto del cual procede. "Agere sequitur esse". En cuanto al producto del trabajo, o sea, la obra realizada, el salario debe ser una retribución justa al mejoramiento de la materia prima que les permita al obrero y a su familia vivir dignamente.

En consecuencia, ni el sujeto ni la operación tienen un precio, porque sería lo mismo que vender a la persona. Sin embargo esto es lo que en Marx equivale al "trabajo-acción", que como en el capitalismo se compra o se vende o se alquila, lo que equivale a la compra o a la venta o al alquiler de la persona que se degrada al nivel de mercancía y en este caso el salario sería precio de compra venta, de alquiler o de cambio, es decir, precio del hombre de carne y hueso.

Al obrero se le debe pagar en primer lugar como reconocimiento de su dignidad de persona y en segundo lugar como retribución justa por la obra realizada.

Además en el sistema socialista real el Estado es el único propietario monopolista de todos los medios de producción, en tanto que en el capitalismo hay una pluralidad de patronos. En uno hay un capitalismo de Estado, mientras que en el otro un capitalismo de muchos propietarios. En ambos el trabajo del hombre es una mercancía y el salario su precio, lo cual no debe extrañarnos porque a uno lo alimenta la filosofía de la total autonomía del hombre en el mundo, y al otro, una concepción materialista del sujeto, el cual no es más que emancipación directa de la materia. El hombre, se convierte en esclavo desde el momento en que vende su acto de trabajo, ya sea a un sólo patrón, ya sea al Estado socialista.

Algunas de las propuestas del comunismo son viables como la propiedad colectiva de los medios de producción. Pero hay otras de imposible realización como la de lograr la planeación de la economía y de los servicios públicos contando con una población de cien o más millones de habitantes, lo mismo que el poder satisfacer las necesidades y los gustos de todos. Por lo menos no se tiene noticia de que en la práctica haya acontecido esto en ninguno de los países comunistas.

En resumen, una de las cosas que Marx quiere explicar de acuerdo con el método de las ciencias es que el trabajo es el corazón de la historia y de que el hombre es el producto de ese desarrollo. Pero no puede explicar cómo pueden

producirse esas características propias del hombre, ni el desarrollo del pensamiento, ni las relaciones sociales, ni las actitudes éticas. Antes que explicar las las presupone. En efecto el hombre es un ser que se trasciende a sí mismo. Establece un orden objetivo, pero no está determinado por él, se expresa en modos de vida que pueden ser observados, pero que al mismo tiempo los supera. El hombre está siempre delante de sí mismo (36)

---

(36) ARVON H. op. cit. pag. 71

### CAPITULO III

#### ASPECTOS ETICO SOCIALES DEL TRABAJO EN LA DOCTRINA SOCIAL CRISTIANA.

##### 1. CONTRASTES ENTRE LOS CONCEPTOS DE HOMBRE, PERSONA HUMANA Y DIGNIDAD HUMANA.

Generalmente dentro de nuestra cultura acostumbramos darles un mismo tratamiento a palabras que ni con mucho tienen el mismo significado, más aún en otras ocasiones nos quedamos con la definición más banal de aquellas palabras que son importantes dentro de nuestro vocabulario. Aparentemente al escuchar la palabra "hombre", se nos hace la más sencilla y fácil de describir toda vez que somos hombres, pero adentrándonos un poco, reflexionando sobre tal paradigma vemos que no es nada fácil emitir una definición sobre esa gran realidad existente en este planeta.

A través del tiempo y de la historia diversos pensadores se han preocupado por emitir su propia definición tomando en cuenta los múltiples aspectos de una sola realidad. De acuerdo a ellos el hombre es:

"El hombre es el lobo del hombre" HOBBS.

"Un animal corrompido" ROUSSEAU

"Un animal de cierta forma" HUME

"El ser que es capaz de una autodeterminación moral" KANT.

"El ser que puede querer, no sólo que debe" SCHILLER.

"Un animal que hace utensilios" FRANKLIN.

"El hombre es aquello que él mismo se hace mediante su actividad" HEGEL.

(37)

"El animal que puede prometer y engañar" SCHOPENHAUER.

"Es una cuerda entre el animal y el superhombre, la maldad es la mayor fuerza del hombre" NIETZCHE.

"Un polímorfo perverso" FREUD. (2)

Finalmente dentro de la tradición bíblica encontramos que el hombre es "imagen de Dios": Dijo entonces Dios: hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza ... Y creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó".

Basten estas premisas para darnos cuenta que en las definiciones anteriores se da prioridad a uno u otro aspecto constitutivo del hombre, pero el hombre no es sólo pensamiento o amor, el hombre es algo más que eso, es un ser complejo al que no se puede explicar recurriendo a alguna simple fórmula metafísica.

Varios siglos tuvieron que pasar para que el estudio del hombre prosperara, tan es así que en la filosofía antigua el hombre fue tratado como "algo más" dentro del sistema. Fue hasta la aparición del Cristianismo en que al hombre se le otorga una dignidad especial, no es el algo, es el alguien que está destinado a la vida eterna. Indudablemente para que se pudiera asimilar esta nueva aportación pasó mucho tiempo, no era fácil canalizar el nuevo concepto en que el hombre pasaba a ser alguien, que tenía dignidad divina, que fuera criatura de Dios hecho a su imagen y semejanza.

Con el advenimiento de la escolástica todos aquellos principios acerca del hombre, propagados por el Cristianismo van a encontrar su máxima expresión en dos grandes pensadores de este período filosófico: San Agustín y Santo Tomás de Aquino.

San Agustín de manera magistral abordará el problema teológico como el problema del hombre, él aconseja no salir de uno mismo, pues la verdad está ahí escondida. "No salgas de tí mismo, vuelve a tí, en el interior del hombre habita la verdad; y si encuentras que tu naturaleza es mudable, levántate, por

encima de ti mismo" ( De vera rel., 39) La verdad es, al mismo tiempo interior al hombre y trascendente. El hombre no puede buscarla si no es encerrándose en sí mismo, reconociéndose en lo que es, confesándose con absoluta sinceridad, pero no puede confesarse y reconocerse si no es por la verdad y frente a la verdad. De manera un tanto semejante Santo Tomás predicará que el hombre ocupa un lugar de privilegio en todo el universo creado.

No queremos pasar por alto al existencialismo dentro de las diversas orientaciones antropológicas, por ser esta corriente la que más auge sigue teniendo en la actualidad. A grandes rasgos el existencialismo es fruto de la experiencia traumática, triste y dolorosa de las dos guerras mundiales que sumergen al hombre en una actitud pesimista y llena de borrascas. Obtiene sus principales fuentes de alimentación, sobre todo del Positivismo de Schelling, de la corriente Vitalista y de la Fenomenología de Husserl. El verdadero campo de la reflexión filosófica lo constituye ahora, aquello que no es reducible a la razón, lo paradójico y problemático, lo existencia, vivo y singular, que no es aprehensible en una contemplación fría y distante, que escandaliza y desconcierta a la rígida racionalidad científica. (38)

El hombre de Heidegger, "es el ser para la muerte", toda vez que como hombre existe y está sujeto a un proceso de temporalización, dentro del cual forzadamente debe reconocer a la muerte como la única y verdadera posibilidad de su existencia. Vivencias diferentes, enfoques contrarios, llevarán a Sartre a pensar que el hombre es una "pasión inútil", un absurdo. La existencia del hombre es absurda, es como el asno que persigue la hortaliza colocada en la punta de una pértiga, que va atada a su propio cuerpo. (39)

---

(38) CRUZ PRADOS A. Historia de la Filosofía Contemporánea, Universidad de Navarra, S.A. Pamplona 1987, pags. 165-167

(39) Ibid. pags. 179-193

Si hemos entendido que el hombre, es una integridad de existenciales, un ser en continuo devenir biológica y culturalmente hablando; entenderemos que la persona es un hombre que como individuo se constituye como tal por su libertad y comunicabilidad. La persona es un hombre con sus propios existenciales y si hablamos de existenciales como un existir, el hombre ante todo existe porque primero es un individuo, es decir único, no repetible, incomunicable.

Es de ahí precisamente, de esa noción que tiene el hombre de ser único, irrepetible e insustituible, que nace la dignidad. Con el Cristianismo el individuo se vió revestido como individuo de dignidad infinita. Cristo nos enseñó que cualquier hombre en la individualidad de su existencia, es respetable por ser creado en un acto amoroso por Dios y para Dios.

Indudablemente el hombre posee cualidades superiores a las de cualquier animal, los rasgos más destacados de la grandeza humana son:

En primer lugar el hombre es un ser que conoce, que es capaz de poseer intencionalmente los objetos que están fuera, con lo cual afirma su superioridad sobre el universo.

El hombre también es un ser que ama: a todo conocimiento le sigue un apetito y el amor es un apetito que tiende a lo bueno comprendido por la inteligencia. El apetito del hombre no es puramente material, también es espiritual. El amor verdadero debe tener motivaciones profundas, debe trascender, transformar a la persona. Finalmente constitutivo esencial que caracteriza al hombre es su libertad, entendida ésta no como la facultad de elegir entre el bien o el mal, o incluso más aún, como hacer lo que queramos, si lo mencionamos así minimizamos lo que quizás sea el constitutivo esencial del hombre. La libertad es en realidad, la difícil tarea de hacerse a sí mismo, ser libre, es lo mismo que estar "liberado" en el ser y para ser.

La dignidad de la persona humana, es en suma, todo tipo de actividad teniente al desarrollo y conservación de su propia naturaleza, es el rechazo a

todo aquello que lo desvirtúa como hombre y lo hace menos hombre. La dignidad de la persona sólo se obtiene dentro de una comunidad, en el enfrentamiento existencial de un ser con las mismas características de mi ser.

## 2. LOS DERECHOS HUMANOS, CONCRETIZACIÓN DE LA DIGNIDAD HUMANA.

Ya hemos vislumbrado que todo hombre es persona y que por el solo hecho de serlo posee una dignidad que supera el plano jurídico. La persona para trascender, reconoce, sabe que sólo dentro de una sociedad lo puede hacer; sólo dentro de la comunidad el hombre se reconoce servidor, y el sabe que a través del servicio está su plena realización.

No pretendemos narrar la historia de los derechos humanos pero, sí haremos referencia a la importancia trascendental de la secularización del derecho natural introducida por Francisco de Vitoria, Francisco Suárez, al trasladar de la divinidad, a la razón el fundamento del derecho natural. Esto producirá un derecho natural humano, dentro de la más limpia y nítida trayectoria del iusnaturalismo y universalismo cristiano, centrado no sólo en la naturaleza del hombre como persona sino en su dignidad como ser moral y social. (40)

Con la creación de los derechos humanos se reconoce que el hombre tiene un valor superior al de las cosas, y por eso mismo debe tener dominio sobre ellas, además de esa manera el hombre como ser limitado se muestra excelentemente a todo, manifiesta su dignidad incomparable, dignidad que presupone la pertenencia del hombre al ser ilimitado.

La Doctrina Cristiana está comprometida con el hombre, con su realización, por eso mismo se preocupa porque los derechos del hombre sean respetados a toda costa. Con la presentación de la Encíclica *Pacem in Terris* en 1963, por

---

(40) U.P.M. Libertad Religiosa y Autoridad Civil en México, Universidad Pontificia de México, México, 1989 pags. 234-235

el Papa Juan XXIII, sobre la paz entre todos los pueblos, que ha de fundarse en la verdad, la justicia, el amor y la libertad; la Iglesia da un paso en lo que a Derechos Humanos se refiere, así tenemos que manifiesta: "En toda convivencia humana bien ordenada y provechosa hay que establecer como fundamento el principio de que todo hombre es persona, esto es, naturaleza dotada de inteligencia y de libre albedrío, y que, por tanto, el hombre tiene por sí mismo derechos y deberes, que dimanen inmediatamente y al mismo tiempo de su propia naturaleza. Esos derechos y deberes son, por ello, universales e inviolables y no pueden renunciarse por ningún concepto. (41)

## 2.1. EL ESTADO COMO DEFENSOR DE LOS DERECHOS HUMANOS.

Toda sociedad debe estar fundada en una comunidad, así como el Estado debe estar fundado en un pueblo, sólo así podemos hablar de una sociedad genuina. Se habla de una sociedad genuina en la medida en que el hombre es tomado como fin y no como medio para alcanzar el bien común. Es cierto que el hombre debe sacrificar como persona bienes personales en aras de un bien común, pero también es cierto que por ningún motivo el hombre debe estar supeditado como medio para la obtención del bien común. El hombre debe contribuir al bien común según sus posibilidades, la persona está justamente obligada por las leyes a contribuir al bien común y a la vida social pero sin ser despersonalizada. Por lo tanto a la sociedad se le debe reconocer una superioridad cuantitativa mientras que a la persona se le debe asignar una superioridad cualitativa.

Desde el punto de vista trascendental nos preguntamos ¿Cómo es posible a un mismo tiempo la superioridad cualitativa de la persona y su inferioridad cuantitativa respecto de la sociedad? A esto nos respondemos diciendo que la persona es inferior como ente limitado o relativo, mientras es superior sólo cuanto esente que contiene una profundidad que superando lo relativo pone un ab

---

(41) B.A.C. Cinco grandes Mensajes, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1967, p:pg.:93.

soluto que se extiende más allá de todos los límites y toca todo aquello que es ilimitado e infinito, en otras palabras la persona se trasciende a sí misma como esente limitado y vive en la apertura a lo ilimitado, al ser ilimitado y por lo tanto absoluto.

Dentro de la sociedad entendida como una relacionalidad de personas, toda persona tiene una vida social al relacionarse con las personas por empatía. Del anterior fundamento surge la amistad como una comunicación más profunda de las personas, que gradualmente y conforme pasa el tiempo se van desvelando, acercándose cada vez más a la verdad de su ser. De la misma manera en que en la sociedad surgen lazos firmes de cariño, existen relaciones negativas a la sociedad, que sin embargo también la conforman. La sociedad también se ve amenazada por el egoísmo de quienes la componen, este egoísmo daña, o es más, disuelve sus estructuras; lo jurídico nace así, como la más grande posibilidad de preservar sus estructuras.

El Estado como depositario del Derecho en la sociedad, reconoce en la persona su realización, es por eso que considera una obligación tutelar esos valores a través de Instituciones creadas por él mismo. Así el Estado como soberano, reconoce ser primero que nadie, quien defienda esos valores o Derechos Humanos, que plasmados en el sistema de normas jurídicas por excelencia tomarán el nombre de libertades fundamentales. De tal forma que el Derecho tiene su culmen y grandeza, no en la aplicación de sanciones, sino sobre todo en la tutela de valores. El Derecho es grande en la medida en que engrandece al hombre como ser social.

Toda persona humana, por sí misma y no por algún valor o función que cumple en la sociedad, es de tal manera digna que debe ser respetada por los Estados, en todos sus derechos inalienables, particularmente en su derecho a buscar y trascender a toda verdad y a decidir libremente, en todas las dimensiones con justicia y con amor, y dentro de los ámbitos de la vida pública y privada.

El punto de vista que emite la Iglesia respecto a los deberes de los gobernantes en orden al bien común es claro, así dentro de la citada Encíclica *Pacem in Terris* se nos menciona: " En la época actual se considera que el bien común consiste principalmente en la defensa de los derechos y deberes de la persona humana. De aquí que la misión principal de los hombres de gobierno debe tender a dos cosas: de un lado, reconocer, respetar, armonizar, tutelar y promover tales derechos; de otro, facilitar a cada ciudadano el cumplimiento de sus respectivos deberes. Tutelar el campo intangible de los derechos de la persona humana y hacerle llevadero el cumplimiento de sus deberes debe ser oficio esencial de todo poder público. Por eso, los gobernantes que no reconozcan los derechos del hombre o los violen faltan a su propio deber y carecen, además, de toda obligatoriedad las disposiciones que dicten." (42)

### 3. RELACION ENTRE TRABAJO Y PERSONA.

El trabajo es eminentemente humanizante, transforma al mundo, engrandece a la sociedad, dignifica al hombre, lo hace solidario con sus semejantes. Sólo a través del trabajo el hombre le otorga un valor a las cosas, porque sabe que en su trabajo queda una parte de él, de su creatividad. El fin de la persona humana es desarrollarse, trascender, con el trabajo el hombre crece y se desarrolla, se realiza íntegramente poniéndose en contacto con los demás.

En el libro del Génesis, se nos narra que desde la creación Dios hizo al hombre a su "imagen y semejanza", lo puso como centro de toda la creación para que dominara sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo y sobre los ganados y sobre todo cuanto vive y se mueve sobre la tierra. El comentario anterior nos coloca sobre el fundamento del trabajo, el hombre es "imagen y semejanza de Dios" por lo que supera infinitamente a los demás seres de la naturaleza, de ahí que todo lo que realice tendrá las mismas dimensiones, el

---

(42)Ibid. pag: 107

mismo valor que el ser de quien procede. De tal manera que el hombre está llamado a realizar, fabricar, procrear, guardar y prolongar la creación con su es fuerzo y empeño en el trabajo; y hablamos no sólo del trabajo material y corporal, también nos referimos al trabajo que proviene de las fuerzas espirituales del hombre centradas particularmente en la inteligencia y en la voluntad que lo impulsan a buscar la razón de ser de todo lo que le rodea.

Sin embargo el relato de la creación no se detiene y más adelante según génesis 3,17, el primer hombre escuchará esta sentencia "Maldito sea el suelo por tu causa: con fatiga sacarás de él el alimento todos los días de tu vida. Espinas y abrojos te producirá, y comerás la hierba del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado. Porque polvo eres y al polvo tornarás." (43) Efectivamente el hombre consta día a día que en su vida surgen continuamente espinas y abrojos, que no hay obra alguna que no se haga sin el sudor de su frente; pero al mismo tiempo tan bien descubre que es en el enfrentamiento diario donde se descubre superior a cualquier otra especie.

De ahí que el hombre se realiza con el trabajo, se realiza por el trabajo y también él realiza el trabajo, de tal modo que la relación del trabajo con el hombre es indisoluble, no se puede separar el trabajo del trabajador; pues en la realización del trabajo el hombre compromete una parte de sí mismo a través de su esfuerzo.

No debemos caer en errores ontológicos como el del Capitalismo Liberal, de absolutizar el trabajo y considerar al hombre como una simple mercancía, un engrane más dentro de la realización del trabajo, entendamos que al asimilar el trabajo a un algo que se alquila, la persona del trabajador queda reducida también a una cosa, no olvidemos que el trabajo es un medio de valoración, en

---

(43) Nueva Biblia de Jerusalén, Desclée de Brouwer, Bilbao pag. 14

tanto que el hombre es y debe ser un fin en sí mismo.

Hemos llegado a entender que el trabajo humaniza al hombre, pero también es cierto que el trabajo se ve amenazado por el egotismo y orgullo humanos, es decir, el trabajo es un arma de doble filo puede servir como factor de socialización dignificador del hombre; o bien degradar al hombre, deshumanizarlo, al respecto la decisión corresponde tomarla al hombre solamente.

Por un lado tenemos que si el trabajo humaniza la naturaleza, también "universaliza" al hombre, haciéndole descubrir "su ser genérico". Efectivamente, por su esfuerzo en el trabajo el hombre toma conciencia de sus propias capacidades; no progresa sino apoyándose en el trabajo de los que le han precedido por ejemplo, en la invención de la máquina que él utiliza, descubre la universalidad humana en la extraordinaria variedad de las soluciones imaginadas por el hombre para dominar la naturaleza. (44)

Así mismo durante el desarrollo del trabajo el hombre entra en contacto con sus semejantes, haciendo así del trabajo una tarea común en la que juntos se esforzarán en consecución de un fin también común. De esta manera surgen lazos de solidaridad.

De igual modo tenemos que si el hombre desea humanizarse, encontrarse a sí mismo en el trabajo, implica, de éste una actitud madura y responsable; sabido es que el trabajo por sí mismo no hará buenos pintores, escultores, médicos, abogados; eso dependerá de la intencionalidad y orientación que cada uno imprima a su obra, así como de la rectitud moral con que se proceda en la actividad laboral. El hombre está llamado a ser consciente y responsable de todos sus actos, a ser fiel a sí mismo. Entonces la alternativa es, o la de crecer como persona afrontando todas sus responsabilidades inherentes a su condi

---

(44) JEAN MARIE A. Moral Social para Nuestro Tiempo, Herder, Barcelona, 1973. pag. 154

ción de ser humano o destruirse paulatinamente adoptando una actitud infantil frente a la vida. Esta es, además una responsabilidad netamente personal, nadie puede suplir al otro en lo que le corresponde realizar estrictamente a él. El hombre se encuentra solo frente a sí mismo y de cara al futuro preñado de posibilidades, pero amenazado también de vacuidad y olvido. En su obrar moral, el hombre es el único protagonista de lo que acontece a su alrededor con vistas a un fin.

Finalmente como lo manifestábamos anteriormente, el trabajo también puede deshumanizar al hombre, no sólo porque al hombre se le considere un simple instrumento de producción, o por las pésimas condiciones en que tenga que realizarlo, o por los malos tratos de los patronos, o de quienes los representan, sino porque el trabajo se convierte en fin en sí mismo, se absolutiza, en vez de ser un fin para conseguir unos objetivos particulares o un objetivo trascendente. Cuando se absolutiza comprime al ser humano dentro de ciertos límites, trunca sus aspiraciones e impide su crecimiento normal, convirtiéndose así en una cárcel a manera de lo que representaba el cuerpo para el alma en la visión platónica.

### 3.1. CONDICIONES ETICAS DEL TRABAJO.

Estamos situados ya, ante el hecho de aceptar que el hombre para su plena realización y desarrollo armonioso de sus facultades, requiera poner en práctica cada una de sus virtudes para gozar de su felicidad, el trabajo es entonces un elemento esencial para la consecución de su felicidad; por lo cual el derecho al trabajo debe estar asegurado, antes que los derechos del capital. El trabajo exige de tal manera una valoración moral, así nos lo menciona la Gaudium et Spes: "Trabajo y tiempo libre. Valor humano y religioso del trabajo, que es expresión de la persona y que es muy superior a los demás elementos de la vida económica. Derecho y deber de trabajar. Justa remuneración del trabajo. El proceso productivo debe adaptarse a las exigencias de la persona humana, que debe poder expresar en el trabajo su personalidad y tener tiempo

libre suficiente para los deberes personales de carácter familiar y religioso y para el desarrollo personal propio." (45)

El Estado por lo consiguiente debe asegurar también este derecho, debe procurar el bienestar social del trabajador, de tal manera que el trabajo realmente dignifique al hombre, que el trabajador sienta que por su trabajo está creciendo él y su familia.

Consideramos aspectos esenciales, que deben tomarse en cuenta en toda relación de trabajo:

1.- El derecho al salario justo, entendiendo que si el trabajo es obra de la persona, se deduce que la remuneración obtenida por el trabajo no es una equivalencia del valor de una mercancía, es más bien medio para cubrir absolutamente todas las necesidades de una persona y en general de la familia. La voz del Concilio declarará: " La remuneración del trabajo debe ser tal que permita al hombre y a su familia una vida digna en el plano material, social, cultural, y espiritual, teniendo presentes el puesto de trabajo y la productividad de cada uno, así como las condiciones de la empresa y el bien común." (46)

Estamos ante la necesidad de considerar que el salario no es aquel que cubre los mínimos vitales, sino más bien aquel que hace que el trabajador participe de los beneficios de la conjunción del capital y trabajo. Suena injusto que un trabajador se esfuerce en la elaboración de ciertos productos y a lo largo de su vida no pueda obtener los beneficios de esos productos. (47)

---

(45) B.A.C. Cinco grandes Mensajes, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1967, pag. 262

(46) JEAN YVES C. La Enseñanza Social de la Iglesia, Herder, Barcelona 1991, pag. 129

(47) JEAN MARIE A. Moral Social para Nuestro Tiempo, Herder, Barcelona 1973, pag. 163

Por otra parte una justa remuneración por el trabajo de la persona adulta que tiene responsabilidades de familia, es la que sea suficiente para fundar y mantener dignamente una familia y asegurar su futuro. (48)

Definitivamente el salario debe ser de tal forma remunerador que el trabajador se sienta engrandecido y seguro de su situación.

2.- La seguridad social; toda realización de trabajo exige condiciones humanas que aseguren el bienestar físico, cultural y recreativo de la persona. La totalidad de trabajadores en una sociedad deben tener asegurado su bienestar, entendiendo en este caso que la norma jurídica está por debajo de la naturaleza humana y que es dicha naturaleza la que debe conservarse; en consecuencia toda persona que actúe como patrón debe cumplir antes de con la norma jurídica laboral con la voz de su conciencia que lo llama naturalmente a conservar su especie.

#### CAPITULO IV

##### DIMENSION ANTROPOLOGICA EN LA ETICA SOCIAL DE JUAN PABLO II

###### 1.- HACIA UN NUEVO PLANTEAMIENTO ECLESIAL.

Cuántos de nosotros a lo largo de nuestra vida acostumbramos enjuiciar grandes realidades con tan pocos argumentos, cuántos somos tan recalcitrantes en nuestros juicios y llevamos hasta el cadalso lo que conocemos tan poco. No cabe duda que el amor nace del conocimiento, pues en la medida que conocemos al go lo amamos, lo cuidamos, nos interesamos por su crecimiento. De manera similar ocurre en el terreno intelectual, mientras más conocemos más preparados estamos para dar un juicio objetivo.

¿Cuántos de nosotros podemos emitir un juicio objetivo acerca de la tormentosa etapa histórica de la Iglesia en el Estado Mexicano?, ¿Cuántos mexicanos sin conocimiento de causa, hemos declarado que la Iglesia lo que pretende es el poder, que a finales del siglo XVI perdió?

Indudablemente que la historia es maestra, y no debemos perderla de vista pues a la luz de la historia se explica el presente. Sería injusto que al emitir un juicio no se diferenciaron épocas, protagonistas, lugares, condiciones internas y externas de la etapa que pretendemos enjuiciar.

Toda nación cuenta con una versión "oficial" de la historia. Esta suele cortar o afilar aristas de acuerdo a la conveniencia política, periodizar según modelos vigentes, exaltar personajes, pulir biografías, erigir y derribar esta-

tuas, negar pueblos enteros, símbolos vitales, influencias e impurezas. (1)

Las ideologías suelen cubrir hechos y dañar la capacidad de análisis y síntesis, oscurecer áreas que merecen atención y dejar pasar al terreno de la penetración científica actitudes de origen afectivo, amores y odios, adjetivos hirientes, frases hechas descalificadores, conminaciones al silencio. Una postura ideológica traída y llevada por todas partes identifica, por ejemplo, con exclusión de todo espíritu científico, a grupos actuales de la sociedad mexicana como "herederos de los que enajenaron la mitad de nuestro territorio", o "sucesores de quienes fueron a implorar a Miramar a un príncipe extranjero". La historia mexicana queda atrapada muchísimas veces por los diques construidos a partir de posiciones que poco tienen de históricas. Las ideologías al funcionar con elementos intelectuales y emocionales, alejan aún más la deseada objetividad. (49)

La gran dificultad de los miles de mexicanos que hemos satanizado a la Iglesia, debe ser la falta de visión histórica y profundidad al criticar. Lamentablemente en nuestras escuelas se minimiza la enseñanza de la historia, no se nos enseña a tener a la historia como el más importante instrumento para entender el actuar de los que de alguna forma se les encomienda dirigir al país. Debemos entender que todo actuar tiene su antecedente en algún hecho, de tal forma que estamos obligados a conocer nuestra historia para entendernos en el presente.

Todo está sujeto al cambio, todo debe renovarse o resignarse a morir, ésta es una ley filosófica, aplicable al hombre, a las instituciones y a todo aquel que desee progresar en su conocimiento. La Iglesia de principios de siglo XIX, lo entendió, sabía, que era necesario renovarse dentro del mismo fundamento que Cristo le había dado. Del deseo de servir como Cristo sirvió a sus semejantes, surgió el Concilio Vaticano II; que se dedicó a estudiar a la Iglesia

sia en una triple dimensión:

Antropológica, pues está formada de hombres convocados por Jesucristo.  
Eclesiológica, relativa a su funcionamiento y organización.  
Cristológica, pues la Iglesia se constituye por Jesucristo.

La doctrina del Concilio Vaticano II se compromete abiertamente con el de sarrollo integral del hombre que vive en sociedad. La misión eclesial es la sal vación del hombre entero, cuerpo y alma, y no solamente como individuo, sino co mo miembro de una comunidad. La salvación debe entonces tocar todos los aspec tos de la vida del pueblo, su bien político, económico, social y espiritual, considerados desde luego en una estrecha interdependencia. (50)

De lo anterior se desprende pues que la Iglesia no sólo debe dedicarse a lo espiritual. Es tiempo de alejar de nuestra mente la interpretación liberal que nos dice: La fe, la evangelización, la Iglesia, deben permanecer al margen del campo económico y político. Hay que aceptar que Estado e Iglesia son dos realidades totalmente distintas, pero dentro de su diferencia ambas deben traba jar al servicio del hombre; el uno con el poder que el pueblo le ha dado, el otro con la luz que la sabiduría del Evangelio le transmite y debe ella transmi tir a cada uno de los laicos.

De tal forma que la acción social de la Iglesia deberá iniciarse a par tir de los problemas humanos, en forma principal los políticos y económicos (mismos que hasta ahora han sido dejados a un lado por el apostolado ordinario de la Iglesia), ayudando a construir un pueblo capaz de realizar la plenitud de su dignidad humana como miembro responsable y participante de la sociedad. Esta actitud exige una Iglesia verdaderamente profética, que no se satisfaga con enunciar los principios morales, sino que se involucre realmente con el pueblo, luchando y sufriendo con él a fin de encontrar respuestas en verdad

---

(50) Ibid: pag. 137

Cristianas a sus problemas vitales. Este compromiso ha de ser considerado como la condición "sine qua non" de una actitud profética. Para ello deberá tomar partido con determinación y sin equívoco del lado de los pobres, discernir los caminos y los medios para dar lugar a una verdadera Iglesia de los pobres.

Por otra parte la riqueza de la Iglesia se manifiesta también a través de su doctrina contenida en cada una de sus Encíclicas.

#### 1.1. JUAN PABLO II Y EL TRABAJO, "LA LABOREM EXERCENS"

La Encíclica nace para conmemorar el 90 aniversario de la publicación de la Rerum Novarum. Esta Encíclica logra captar la problemática extrema de la crisis económica y de valores en que la humanidad se ha sumergido en este siglo, denunciando en especial el daño que han sufrido las economías más pobres, a consecuencia de las decisiones e intereses de los más ricos.

Sin duda alguna tomó en cuenta la fuerte crisis de los 70s que en materia de hidrocarburos se verifica en todo el mundo; así como el giro que da en todas las economías el hecho de triplicar en pocos meses los precios de la fuente primordial de energía.

Indudablemente que el trabajo es el tema central de la Encíclica debido a que éste es elemento esencial en la consideración social de la vida del hombre, razón por la cual la Iglesia ha tratado de poner al día la problemática laboral. Dentro de la misma Encíclica el Papa Juan Pablo II pone de relieve que el trabajo humano es una clave, quizás la clave esencial de toda la cuestión social.

Durante la lectura de la Encíclica nos damos cuenta que el Papa trata de enfocar sus reflexiones dentro del campo de las ciencias y de la fe, que dicho

sea de paso no se encuentran divorciadas, más aún se complementa. La Encíclica concluye con el enfoque teológico al referirse al trabajo como medio efectivo a través del cual el hombre domina sobre la tierra.

Como introducción de la Encíclica, Juan Pablo II recuerda el inicio de la Doctrina Social de la Iglesia, desde la Rerum Novarum hasta los tiempos actuales. Consideramos adecuado este momento de la exposición para mencionar algunas particularidades de la Encíclica que se conmemora.

El Papa León XIII realiza un análisis de la situación social y económica de su tiempo: "Los adelantos de la industria y de las artes, que caminan por nuevos derroteros; el cambio operado en las relaciones mutuas entre patronos y obreros; la acumulación de las riquezas en manos de unos pocos y la pobreza de la inmensa mayoría; la mayor confianza de los obreros en sí mismos y la más estrecha coherencia entre ellos..." permitirá dar una solución, según "la verdad y la justicia." (51)

León XIII dice en relación a los problemas de su tiempo, la solución más acertada es la que ofrece la Iglesia, porque sus principios están extractados de las enseñanzas del Evangelio, que ofrecen la oportunidad de dirimir por completo el conflicto o, limando las asperezas, hacerlo más soportable: ella es la que trata no sólo de instruir las inteligencias, sino también de encauzar la vida y las costumbres de cada uno con sus preceptos; ella es la que mejora la situación de los proletarios con útiles instituciones; ella es la que desea ardientemente que los pensamientos y fuerzas de todos los órdenes sociales se alíen con la finalidad de mirar por el bien de la causa obrera de la mejor manera posible y estima que a tal fin deben orientarse, si bien con justicia y moderación, las mismas leyes y la autoridad del Estado. (52)

---

(51)DOCTRINA PONTIFICA, B.A.C. Madrid, 1964 pag. 261:

(52)Ibid.: pag. 161

La misma Encíclica nos menciona que no es vergonzoso ningún trabajo por humilde y sencillo que parezca, "lo que realmente es vergonzoso e inhumano es a buscar de los hombres como de cosas de lucro y no estimarlos en más que cuanto sus nervios y músculos puedan dar de sí". Por eso "los patronos deben dar a cada uno lo que sea justo." Deben tener en cuenta que "oprimir para su lucro a los necesitados y a los desvalidos y buscar su ganancia en la pobreza ajena, no lo permiten ni las leyes divinas ni las humanas." Y defraudar a alguien en el salario debido es un gran crimen, que llama a voces las iras del cielo, según las palabras del apóstol Santiago: "He aquí que el salario de los obreros, que han segado nuestros campos que fue defraudado por vosotros, clama; y el clamor de los segadores ha llegado a los oídos de Dios de los ejércitos."(53)

El Estado debe velar para que se preserve la libre actuación de los trabajadores como árbitro en los conflictos y garante del bienestar de todos los ciudadanos. Pero además, los trabajadores pueden tener sus propias organizaciones, a semejanza de los antiguos gremios de artesanos que tan benéficos fueron en su tiempo, para defensa de sus propios derechos y el mejor desempeño de sus profesiones.

Situándonos en la realidad de la Encíclica Laborem Exercens, el Papa dirige su estudio a un plano humanista, pues él cree firmemente en el hombre, de tal manera que la respuesta al problema social la tiene el hombre que vive en la sociedad. En una primera aproximación, Juan Pablo II nos ofrece una idea genérica del trabajo:

"Trabajo significa todo tipo de acción realizada por el hombre independiente de sus características o circunstancias; significa toda actividad humana que se puede o se debe reconocer como trabajo entre las múltiples

actividades de que el hombre es capaz  
y a las que está predispuesto por la  
naturaleza misma en virtud de su huma  
nidad"

Tenemos así desde el primer momento que el hombre posee una categoría ex  
clusiva en el trabajo.

Hemos realizado un estudio general de la Encíclica de la cual considera-  
mos directrices fundamentales de la estructura de ésta las siguientes:

1.- El hombre es sujeto y fin del proceso económico: la producción se or-  
dena a él como fin y en dicho proceso debe actuar como sujeto humano y agente.  
Al respecto hace hincapié en que todo lo que existe en la tierra se ha ordena-  
do hacia el hombre como su centro y culminación, es el hombre por lo tanto un  
fin en sí mismo, y al decir de Emmanuel Kant, el filósofo de la Ilustración:  
El hombre es fin por sí mismo, y no puede ser instrumento de nada. Como conse-  
cuencia de lo anterior sólo el hombre puede realizar el trabajo, es una activi  
dad exclusiva y específica del hombre frente a los animales, el hombre actúa  
como sujeto al realizar el trabajo, así se nos menciona:

"El hombre debe someter la tierra, debe  
dominarla, porque como imagen de Dios  
es una persona, es decir, un ser subje  
tivo capaz de obrar de manera programa  
da y racional, capaz de decidir acerca  
de sí y que tiende a realizarse a sí  
mismo. Como persona, el hombre es pues,  
sujeto del trabajo" (L.E. 6-b)

No hay duda pues, del valor ético que el Papa le da al trabajo respecto  
del hombre, al mencionar que por una parte el trabajo es fuente de realiza-

ción personal, y por otra el trabajo en su relación con la sociedad. Es decir, el trabajo para Juan Pablo II es ante todo una actividad de la humanidad, cuyos frutos constituyen el patrimonio histórico del trabajo humano.

Pero también nos alerta en el avance de la técnica, que ciertamente constituye una aliada del trabajo creada por el cerebro humano, pero que tiende a elevarse aún por encima del hombre por lo cual la técnica tiene carácter instrumental, ya que está al servicio del hombre y tiene que estar sometida siempre a él.

2.- La dignidad del trabajo reside más en su dimensión subjetiva, en cuanto que es una persona quien lo realiza. El Papa profundiza en la comprensión del trabajo, distinguiendo entre trabajo objetivo, o sea, la acción del hombre sobre las distintas cosas de la naturaleza, valiéndose de la ciencia y de la técnica, e incluso sobre el mismo capital, sin que se convierta en esclavo de los mismos; y trabajo subjetivo, en el sentido de que el hombre es imagen y semejanza de Dios, esto es, persona que obra de acuerdo con su razón y toma decisiones libres que lo conducen a su propia realización, al perfeccionamiento de su vocación de ser humano. De ahí se deduce que el trabajo objetivo esta en "función del hombre" y no "el hombre en función del trabajo". Así leemos:

"Las fuentes de la dignidad del trabajo deben buscarse principalmente no en su dimensión objetiva (...) Esto no quiere decir que el trabajo humano, desde el punto de vista objetivo, no pueda o no deba ser de algún modo valorizado y cualificado. Quiere decir solamente que el primer fundamento del valor del trabajo es el hombre mismo, su objeto"

(L.E. 6-ef)

3.- El trabajo tiene prioridad sobre el capital, porque el hombre, es quien trabaja, es superior al conjunto de objetos que son fruto de su trabajo.

Podemos considerar a esta tercera aseveración como amplificación de la primera premisa. Hemos mencionado que el hombre es un fin en sí mismo y por lo tanto sujeto del trabajo, de la misma forma el trabajo también está por encima del capital en tanto que el hombre es quien realiza el trabajo.

Juan Pablo II analizando esta última fase histórica, reconoce que el hombre ha invertido el justo orden de valores, al grado de aceptar como natural y ética la subordinación del trabajo al capital. En palabras de la Encíclica:

"En todo este periodo, que todavía no ha terminado, el problema del trabajo ha sido planteado en el contexto del gran conflicto industrial y junto con éste se ha manifestado entre el "mundo del capital" y "el mundo del trabajo", es decir, entre el grupo restringido, pero muy influyente de los empresarios, propietarios y poseedores de los medios de producción y la más vasta multitud de gente que no disponía de estos medios, y que participaba, en cambio, en el proceso productivo exclusivamente mediante el trabajo."

Otra novedad en la Encíclica, pero también sin lugar a duda en toda la tradición de la Doctrina Social Cristiana, es el tratamiento que reciben los sistemas comunistas. Nunca antes se había aceptado al comunismo como la solución viable, se había pensado la Doctrina Social desde la perspectiva capitalista. Juan Pablo II acepta que el comunismo o colectivismo es una realidad, pero

que al igual que el capitalismo, ha alterado el natural orden del proceso productivo; considerando así que los dos grandes errores responsables de la degradación del hombre como sujeto del trabajo son el economicismo y el materialismo al considerar el primero, al trabajo como simple mercancía, y el otro como un puro beneficio material. Juan Pablo II insiste en la importancia de volver a los valores reales y no disfrazarlos, sólo en esa medida el hombre progresará. A cada cual se le debe otorgar su justo valor, así menciona:

"Este principio se refiere al proceso mismo de producción, respecto al cual el trabajo es siempre una causa eficiente primaria, mientras el capital, siendo el conjunto de los medios de producción, es sólo un instrumento o la causa instrumental. Este principio es una verdad evidente, que se deduce de toda la experiencia histórica del hombre." (L.E. 12a)

Existe una íntima vinculación entre trabajo y capital, si se atiende a la esencia misma del proceso económico y productivo ambos se necesitan mutuamente.

Si atendemos a las palabras anteriormente mencionadas que el trabajo es una causa eficiente primaria y los medios de producción una causa instrumental, tendremos que el trabajo es una categoría filosófica, además de que ocupa un lugar preponderante sobre el capital; y derivado de esto encontramos que el trabajo y el capital están íntimamente relacionados. Este esquema se debe verificar indefectiblemente, no varía a través del tiempo ya que el hombre a través del trabajo transforma y hace producir la tierra y esto se ha venido verificando desde la aparición del hombre sobre la tierra.

En todas sus fases la historia muestra que trabajo y capital se necesitan mutuamente y que la relación entre ambos debe estar regida por la superioridad del trabajo como "sujeto eficiente" frente al conjunto de instrumentos que están subordinados.

5.- Cualquier sistema de propiedad debe servir al destino universal de los bienes.

Otro aspecto importante y no nuevo dentro de la Doctrina Social Cristiana que se maneja en esta Encíclica, es el destino universal de los bienes considerando que la propiedad o modo de apropiarse de los bienes naturales es fundamento de la antinomia que se registra en la realidad, donde la separación entre trabajo y capital se traduce en un enfrentamiento entre dos grupos sociales, cosa que se verifica en el capitalismo gracias a la propiedad privada. Ahora bien, al realizar la crítica la Iglesia no se está presentando en oposición a la propiedad privada, sino más bien en el modo de entender el derecho mismo de propiedad:

"el considerarlos (al capital y al trabajo) aisladamente como un conjunto de propiedades separadas con el fin de contraponerlos en la forma de "capital" al "trabajo", y más aún realizar la explotación del trabajo, es contrario a la naturaleza misma de esos medios y de su posesión. Estos no pueden ser poseídos contra el trabajo, no pueden ser ni siquiera poseídos para poseer, porque el único título legítimo para su posesión, y esto ya sea en la de la propiedad privada, ya sea en la de la propiedad pública o colectiva es que sirvan al trabajo

jo: consiguientemente, que sirviendo al trabajo, hagan posible la realización del primer principio de aquel orden, que es el destino universal de los bienes y el derecho a su uso común."

Juan Pablo II exhorta a los hombres de buena voluntad que viven en cualquiera de los dos sistemas de producción a superar la actual situación comprometiéndose con el movimiento histórico, adoptando una posición crítica siempre dispuesta a denunciar.

Al buscar soluciones la Encíclica se mueve en estrecha vinculación con los sistemas ya existentes. Los dos sistemas son aceptables con tal de que respeten su subordinación al destino universal de los bienes y garanticen la primacía del hombre sobre el capital.

No debemos pasar por alto, que dadas las pretensiones del Papa, de revalorar a la mujer en el contexto no sólo laboral sino genérico; dedica parte de la Encíclica a la mujer trabajadora, acentuando la conveniencia de una revalorización social de las funciones maternas, así como de las condiciones sobre las que la mujer debe trabajar. La mujer del siglo XX es aquella que consciente de su naturaleza femenina, es capaz no sólo de ser excelente profesionalista, sino ser también excelente madre que educa y atiende a sus hijos, no descuidando su compromiso de esposa.

Finalmente respecto al enfoque teológico, el trabajo y la fatiga unidos reciben su último sentido en la muerte y la resurrección de Cristo, pues a semejanza del Hijo de Dios, el hombre por la consecución de un bien pasa por la prueba, el dolor y la fatiga, pero a su vez esto supone el triunfo y la felicidad del hombre. El trabajo en esta dimensión es la pascua eterna del hijo de Dios.

## 2.- JUAN PABLO II Y EL DESARROLLO, "LA SOLLICITUDO REI SOCIALIS"

No se crea que la Encíclica "Sollicitudo Rei Socialis" sale a la luz pública, exclusivamente para celebrar el 20 aniversario de otra gran Encíclica sobre el desarrollo, del Papa Pablo VI: La Populorum Progressio. Sin lugar a dudas, como el mismo Papa nos lo menciona en la introducción de este documento, uno de los objetivos que pretende alcanzar es "rendir homenaje a este histórico documento de Pablo VI y a la importancia de su enseñanza"; el otro es: "manteniéndome en la línea trazada por mis venerados Predecesores en la Cátedra de Pedro, afirmar una vez más la continuidad de la doctrina social junto con su constante renovación." (54)

Es importante aclarar que durante el proceso de elaboración de este documento, se recurrió a la ayuda de varias personalidades de la Teología, entre otros haremos mención del prestigiado jesuita francés Jean Yves Calvez y el sacerdote polaco Tadeusz Steyzen así como del dominico Carlos Soria y de algunos economistas católicos. No olvidando, por otra parte la consulta hecha por la Pontificia Comisión Iustitia et Pax a todas las conferencias episcopales invitándolas a dar opiniones y propuestas sobre el mejor modo de celebrar el aniversario de esta Encíclica.

Por cuanto hace al discurso, en este documento logramos captar tres niveles a lo largo de la lectura. Está, en primer lugar, el discurso sociopolítico, en el que se realiza el análisis de la realidad mundial en lo que va de los veinte años de la presentación de la Populorum Progressio. En segundo término tenemos aquel que se mantiene en el ámbito de la ética natural, interpe-lando severamente a los dos grandes bloques económicos. Por último el que pretende hacer una reflexión explícitamente cristiana, basada en el mensaje bí-

---

(54) PABLO VI Populorum Progressio, Librería Parroquial de Clavería S.A. de C.V., Documentos Pontificios, México, pag. 5

blico y en la tradición de la Iglesia.

Por último antes de iniciar el estudio de la Encíclica, mencionamos, que, aún cuando el documento se refiere de manera central al desarrollo de las naciones, no olvidemos que el trabajo se encuentra comprometido con el desarrollo de los pueblos, así nos viene a la memoria aquel adagio que dice: la riqueza de una nación está en el trabajo.

A continuación mencionamos algunos aspectos sobresalientes de la Encíclica que se conmemora:

El Papa Pablo VI es conocedor profundo del problema social, tanto por lo que sus predecesores habían dicho, como por las visitas realizadas a países del tercer mundo azotados por la marginalidad y el subdesarrollo en todas sus formas y por algunos estudios de expertos en materia social. (55)

Por eso comenzó esta famosa Encíclica con las siguientes frases: "El desarrollo de los pueblos, y muy especialmente el de aquellos que se esfuerzan por escapar del hambre, de la miseria, de las enfermedades endémicas, de la ignorancia; que busca una más amplia participación de los frutos de la civilización, una valoración más activa de sus cualidades humanas; que se orienta con decisión hacia el pleno desarrollo, es observado por la Iglesia con atención. Pero no como un simple espectador que ve desde lejos el desarrollo de los hechos, sino como una exigencia del mensaje evangélico de ponerse al servicio de los hombres para ayudarles a captar todas las dimensiones de este grave problema y convencerles de la urgencia de una acción solidaria en este cambio decisivo de la historia de la humanidad. (56)

---

(55) LEBRET L. J. Dinámica Concreta del desarrollo, Ouvrieres, Paris, 1961  
pag. 260

(56) PABLO VI Populorum Progressio, AAS. 1967, pag. 59

Pero esta toma de conciencia y esta toma de posición no pueden ser obra de unos pocos, sino de todos los pueblos de la tierra para que puedan producir efectos de carácter universal. "Esta enseñanza es grave y su aplicación urgente. Los pueblos hambrientos interpelan hoy con acento dramático, a los pueblos opulentos. La Iglesia sufre ante esta crisis de angustia y llama a todos para que respondan con amor al llamamiento de sus hermanos." (57)

La Iglesia institucional ha querido contribuir en algo a la solución de estos conflictos fundando el organismo "Justicia y Paz, para suscitar en todo el pueblo de Dios el pleno conocimiento de la función que los tiempos actuales piden a cada uno, en orden a promover el progreso de los pueblos más pobres, a favorecer la justicia social entre las naciones, a ofrecer a los que se hallan menos desarrollados una ayuda que les permita proveer ellos mismos a su progreso" (58)

Pero hay algo que exaspera a los pueblos pobres y los lanza a la tentación de la violencia, pues "mientras en algunas regiones una oligarquía goza de una civilización refinada, el resto de la población pobre y dispersa, está privada de casi todas las posibilidades de iniciativa personal y de responsabilidad, aún muchas veces viviendo condiciones de vida y de trabajo indignas de la persona humana. (59)

El Papa reconoce con todas sus limitaciones, la obra que ha realizado la Iglesia por medio de algunos de sus miembros. Pero más que como obra común ha sido tarea de algunos de sus hijos, que aunque tenga gran valor, no es suficiente, porque se "exige una acción de conjunto que tenga como punto de partida una clara visión de todos los aspectos económicos, sociales, culturales y

---

(57) Ibid.: pag. 3-5.

(58) Ibid.: pag. 9-22.

(59) Ibid.: pag. 30-34.

espirituales" para que pueda ser un desarrollo integral, o sea, que promueva a cada hombre.

Aunque la Iglesia tenga el deber de ayudar a superarse a todos sus miembros, sin embargo, para que sea válido, tiene que ser también de cada individuo en particular, como lo expresa el Papa con estas palabras: "En los designios de Dios, cada hombre está llamado a promover su propio progreso, porque la vida de todo hombre es una vocación dada por Dios para una misión concreta. Desde su nacimiento ha sido dado a todos, como un germen, un conjunto de aptitudes y cualidades para hacerlas fructificar: su floración, fruto de la educación recibida en el propio ambiente y del esfuerzo personal, permitirá a cada uno orientarse hacia el destino que le ha sido propuesto por el creador. Dotado de inteligencia y libertad, el hombre es responsable de su crecimiento, lo mismo que de su salvación. Ayudado y a veces estorbado por los que lo educan y rodean, cada uno permanece siempre sean los que sean los influjos que sobre él se ejercen, el artefacto principal de su éxito o de su fracaso; por sólo el esfuerzo de su inteligencia y de su voluntad, cada hombre puede crecer en humanidad, valer más, ser más". (60)

Por otra parte, este crecimiento no es facultativo, sino que es como el resumen de todos nuestros deberes porque ha recibido de Dios este tesoro y se debe volver a El perfeccionado y multiplicado. Además en Cristo hay la posibilidad de un humanismo integral que lo lleve a su pleno desarrollo. Pero tampoco se trata de un mero desarrollo personal, sino que todos los hombres están llamados a este desarrollo pleno. Herederos de generaciones pasadas y beneficiándonos del trabajo de nuestros contemporáneos, estamos obligados a aumentar todavía más el círculo de la familia humana. La solidaridad universal, que es un hecho y un beneficio para todos, es también un deber.

---

(60) *Ibid.* pag. 44

Sin embargo hay una escala de valores. Hay que buscar el ser más, no el tener más, simplemente por tener más o con intenciones aviesas. "Porque la avaricia es la forma más evidente de un subdesarrollo moral". "El verdadero desarrollo es el paso para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas". Asumiendo así los valores superiores del amor, de la amistad, de la oración y de la contemplación." (61)

Por otra parte, el desarrollo del hombre, lo mismo que su vida, se realiza en este mundo, que le pertenece y al cual debe aplicar su esfuerzo inteligente para valorizarlo y, mediante el trabajo, perfeccionarlo, por decirlo así, poniéndolo a su servicio.

Frente a la gravedad de los hechos tenemos que ser conscientes de que el desarrollo exige transformaciones audaces profundamente innovadoras, aceptando cada uno generosamente el papel que le corresponde, sobre todo los que por su educación, su situación y su poder tienen grandes posibilidades de acción.

El Papa insiste una y mil veces en que todo lo que se haga debe estar al servicio de la persona, pues economía y técnica no tienen sentido si no es por el hombre a quien deben servir, porque el desarrollo es el nuevo nombre de la paz.

El esquema que presenta la Encíclica Sollicitudo Rei Socialis en cuanto a su forma, es del tipo que ha predominado sobre todo en la Teología Pastoral moderna, hablamos del ver, juzgar y actuar.

Tenemos pues, que en lo que se refiere al ver, el Papa realiza un análisis de la situación actual del mundo, observando a primera vista que:

---

(61) Ibid. pag. 72

- 1.- Subsisten los fenómenos del desempleo y del subempleo.
- 2.- Las diferencias que ya existían hace veinte años se han agravado de manera escandalosa.
- 3.- La crisis de la vivienda ha llegado a terrenos insospechados.
- 4.- La deuda del tercer mundo ya es agobiante.

La Encíclica considera también como indicador del subdesarrollo el aspecto cultura. Así menciona:

"El cuadro trazado precedentemente sería sin embargo incompleto, si a los indicadores económicos y sociales del subdesarrollo no se añadieran otros igualmente negativos, más preocupantes todavía, comenzando por el plano cultural. Estos son: el analfabetismo la dificultad o imposibilidad de acceder a los niveles superiores de instrucción, la incapacidad de participar en la construcción de la propia nación, las diversas formas de explotación y de opresión económica, social, política y también religiosa de la persona humana y de sus derechos, las discriminaciones de todo tipo, de modo especial la más odiosa basada en la diferencia racial.

Si alguna de estas plagas se halla en algunas zonas del norte más desarrollado, sin lugar a dudas éstas son más frecuentes, más duraderas y más difíciles de extirpar en vías de desarrollo y menos avanzados." (62)

El panorama que así se presenta es desolador, al grado de entender que las esperanzas tenidas en la década de los 70s. hoy nada representan. El Papa examina las causas de ese grave retraso y centra su atención en las causas políticas refiriéndose a la existencia de dos bloques contrapuestos: Oriente y Occidente; en los que cada uno se presenta como alternativa del otro. Nacidos ambos bloques de diferentes circunstancias constituyen no sólo una contraposición política, sino también ideológica:

"En occidente existe, en efecto, un sistema inspirado históricamente en el capitalismo liberal tal como se desarrolló en el siglo pasado; En oriente se da un sistema inspirado en el colectivismo marxista, que nació de la interpretación de la condición de la clase proletaria, realizada a la luz de una peculiar lectura de la historia."

(63)

Aún cuando no sea mencionada en la Encíclica, podemos hablar de una contraposición económica, pues, de dos ideologías tan diversas se derivan no sólo dos sistemas políticos, sino también económicos; economías que en la Laborem Exercens son más ampliamente estudiadas.

Por cuanto hace a la contraposición militar el documento expresa:

"Es inevitable que la contraposición ideológica al desarrollar sistemas y centros antagónicos de poder, con formas propias de propaganda e inductrinamiento, evolucionase hacia una creciente contraposición militar, dando origen a

dos bloques de potencias armadas, cada uno desconfiado y temeroso del prevalecer del otro." (64)

Manteniendo el orden de la exposición entramos en la fase del juzgar, en la que el Papa menciona los efectos de cada una de esas contraposiciones: en el nivel ideológico es claro advertir que toda vez que los bloques se presentan como antagonicos, también tengan diferentes formas de concebir al hombre y por lo tanto al desarrollo, entendiend<sup>o</sup> que si la visión del hombre es insuficiente, por consecuencia lo será la del desarrollo. La insuficiencia de una y otra ideología la encontramos en el número treinta y tres de la Encíclica:

"Quizá hoy más que antes se percibe con mayor claridad la contradicción intrínseca de un desarrollo limitado sólo a lo económico. Este tipo de desarrollo subordina fácilmente a la persona humana y sus necesidades más profundas a las exigencias de la planificación económica o de la ganancia exclusiva" (65)

En el nivel político se observa de manera injusta que la creación de bloques lleva a los países del tercer mundo a alinearse en alguno de ellos, lo cual daña gravemente su independencia pues se convierten sólo en piezas de un mecanismo y de un engranaje gigantesco. Este aspecto es duramente juzgado por Juan Pablo II:

---

(64) *Ibid.* pag. 61.

(65) *Ibid.* pag. 70.

"Es oportuno afirmar aquí -y no es exageración- que sólo puede justificarse una función de liderazgo entre las naciones desde la posibilidad y la voluntad de contribuir de manera más amplia y generosa al bien común de todos."

(66)

Finalmente nos resta mencionar los efectos en cuanto al nivel militar. El juicio moral en este caso es todavía más severo pues se trata de una situación trascendente en la vida de todos los hombres habitantes de la tierra: La carrera armamentista parece destinada a encaminarnos más rápidamente hacia la muerte, en palabras de la Encíclica. Si en el terreno económico existen restricciones profundas en estos bloques, en el militar se observa un flujo constante de armas de cualquier procedencia, que circulan con gran libertad; la paradoja nos inunda la mente de incertidumbre ante esta situación, pues no es posible que pueblos del tercer mundo inviertan grandes sumas de capital para la compra de armamento, mirando la pobreza extrema en que viven hombres, mujeres y niños que día a día luchan por su sobrevivencia.

El Papa considera que los actuales Estados poseen una visión restringida de lo que es el verdadero desarrollo, pues lo han querido entender simplemente en su carácter económico, de acumulación de bienes y servicios, quedando de ese modo reducido el hombre a una esfera económica, lo cual no proporciona la felicidad. Al respecto la Encíclica menciona:

"... si toda esta considerable masa de recursos y potencialidades, puestas a disposición del hombre, no es regida por un objetivo moral y por una orientación que vaya dirigida al verdadero bien del género humano, se vuelve fácilmente contra él para oprimirlo." (67)

---

(66) *Ibid.* pag. 49

(67) *Ibid.* pag. 51

Juan Pablo II vuelve a retomar lo que Pablo VI ya señalaba en su Encíclica acerca del tener y el ser, que lamentablemente se ha ido acentuando en esta etapa. El Papa no critica el gran desarrollo material verificado en ciertos pueblos; más aún, se alegra porque el hombre cuenta con múltiples objetos que perfeccionan su actividad; el problema radica en que el hombre en cuanto ser individual deslumbrado por el materialismo y la ansia desmedida de poseer más, deja un hueco de insatisfacción en sus aspiraciones más profundas, que no se colman nunca con la acumulación de bienes y servicios. El comentario al respecto:

"Tener" objetos y bienes no perfecciona de por sí al sujeto, si no contribuye a la maduración y enriquecimiento de su "ser", es decir a la realización de la vocación humana como tal." (68)

El problema trasladado a la dimensión social radica en la mala distribución de los bienes, así menciona:

"... están aquéllos --los pocos que poseen mucho-- que no llegan verdaderamente a "ser", porque, por una inversión de la jerarquía de los valores, se encuentran impedidos por el culto del "tener"; y están los otros --los muchos que poseen poco o nada-- los cuales no consiguen realizar su vocación humana fundamental al carecer de los bienes indispensables." (69)

---

(68) *Ibidem*:págs. 51.

(69) *Ibidem*:pag. .52.

Tenemos así que el "tener" se identifica con la dimensión económica y los bienes materiales, mientras el "ser" se pone en relación con sus aspiraciones más profundas o con la vocación humana en cuanto tal, pero también es importante tener presente: Que el mal no consiste en el "tener" como tal, sino en el po ser que no respeta la calidad y la ordenada jerarquía de los bienes que se tie nen, de la subordinación de los bienes y de su disponibilidad al "ser" del hombre y a su verdadera vocación. Sin duda alguna en la Encíclica también se juzga la actitud reprobable y descuidada del hombre en cuanto a su entorno natural que aunque no lo parezca también debe estar contemplado dentro del desarrollo. El entorno natural ha sido descuidado por el hombre en su loca carrera hacia un supuesto desarrollo, le resta importancia a este aspecto vital. La limitación impuesta por el mismo creador desde el principio y expresada simbólicamente con la prohibición de comer del fruto del árbol (23) muestra claramente, que ante la naturaleza visible, estamos sometidos a leyes no sólo biológicas sino también morales, cuya transgresión no queda impune.

Sólo nos resta mencionar en este segundo apartado del esquema que hemos propuesto para el estudio de esta Encíclica, que muchos son los males de la sociedad en que vivimos pero ninguno tan funesto y de tan graves consecuencias, como el que el Papa en su actitud crítica alcanza a desentrañar; y que son aquel los pecados o actitudes negativas que el hombre individualmente comete y se convierten en condicionamientos para los demás, induciéndoles a pecar. Todas es tas actitudes se convierten en hábitos que adquieren arraigo en nuestra sociedad. Todos actuamos de acuerdo con ellos como lo más natural del mundo. Nos familiarizamos con los valores implícitos en esas actitudes que no nos detenemos para examinar si es correcto ese comportamiento. Leemos:

"A este análisis genérico de orden religioso se pueden añadir algunas consideraciones particulares, que nos llevan a indicar que entre las acciones y actitudes opuestas a la voluntad dj vina y al bien del prójimo y las "estructuras"

que conllevan, dos parecen ser las más características: el afán de ganancia exclusiva, por una parte; y por otra, la sed de poder, con el propósito de imponer a los demás la propia voluntad. A cada una de estas actitudes podría añadirse para caracterizarlas aún mejor, la expresión: "a cualquier precio". En otras palabras nos hallamos ante la deso-lutización de actitudes humanas, con todas sus posibles consecuencias. (70)

Para finalizar la Encíclica, abordaremos dentro de nuestro esquema, el actuar, que en este caso se refiere a las posibles soluciones o alternativas que se dan al problema del desarrollo.

El mensaje central de Juan Pablo II, en la Sollicitudo Rei Socialis es la solidaridad bien entendida:

"No es, pues, un sentimiento de vaga compasión o enternecimiento superficial, por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Es, al contrario la determinación firme y perseverante de comprometerse con el bien común, por el bien de todos y cada uno, porque todos somos verdaderamente responsables de todos." (71)

---

(70) JUAN PABLO II Sollicitudo Rei Socialis, Librería Parroquial de Clavería S.A. de C.V., Documentos Pontificios, México, pág. 71

(71) *Ibid.* . pag. 74

Indudablemente que la mejora de la sociedad no es quehacer exclusivo de algunos, el trabajo es de todos, es un imperativo general para los hombres y mujeres, para las sociedades y las naciones. La Iglesia invita a todas las personas de todas las razas, de todos los credos a participar juntos por la felicidad de todos.

Internamente cada nación debe tener en gran estima y en primer lugar el valor del hombre, que significa el respeto a su persona y a sus derechos. en el plano internacional las relaciones habrán de fundarse en el respeto mutuo:

"Es indispensables, además, como ya pedía la Encíclica Populorum Progressio que se reconozca a cada pueblo igual derecho a "sentarse a la mesa del banquete común" en lugar de yacer en la puerta como Lázaro, mientras "los perros vienes y lamen las llagas." (72)

El desarrollo sigue siendo hoy, en la década de los 90s. el nombre de la paz, de acuerdo al Papa Pablo VI. Ese desarrollo debe fundarse en el amor a Dios y al Prójimo.

---

(72) Ibidem: pág. 78

3.- JUAN PABLO II Y LOS CIENTOS AÑOS DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA: "LA CENTESIMUS ANNUS".

Sobra decir el motivo de la aparición de la Encíclica Centesimus Annus, efectivamente con esta Encíclica se está celebrando directamente el centenario de la Rerum Novarum, e indirectamente también cien años de la Doctrina Social Cristiana. Cien años en los que la Iglesia ha emitido diferentes documentos, siempre buscando el bienestar social del hombre.

Juan Pablo II en esta Encíclica quiere dejar claro que la Doctrina Social de la Iglesia sólo ofrece sus principios doctrinales, tanto para la organización de la vida económica como para estructurar la vida política y la acción del Estado, pero jamás con el ánimo de tener ingerencia en alguno de ellos. Así mencionamos los siguientes lineamientos en la Encíclica:

- La Doctrina Social de la Iglesia se justifica desde la atención al hombre real y concreto entendido como ser social.

- La Doctrina Social de la Iglesia es un instrumento de evangelización con los ojos puestos en el anuncio de la salvación, se preocupa de todos los de más problemas que afectan al hombre.

- La Doctrina Social de la Iglesia es una parte de la Teología para conocer a Dios; anunciar la salvación enriquece a la dignidad del hombre.

- La Doctrina Social de la Iglesia exige la promoción de la justicia: no sólo dando de lo superfluo, sino ayudando a los pueblos a entrar en el círculo del desarrollo, transformando las estructuras, creando unos órganos internacio nales de control y guía.

- La Doctrina Social de la Iglesia tiene una dimensión interdisciplinaria y una dimensión práctica y experimental.

- La Doctrina Social de la Iglesia exige para su puesta en práctica la colaboración de todos: Iglesias cristianas, religiones, hombres todos de buena voluntad.

- La Doctrina Social de la Iglesia mantiene una constante a lo largo de estos cien años: LA DEFENSA DEL HOMBRE. (78)

Sobre los anteriores lineamientos Juan Pablo II quiere a partir de este nuevo centenario se le conozca a la Doctrina Social de la Iglesia. Son cien años a lo largo de los cuales la Iglesia quiere ratificar su postura, pero también su continuo renovarse de tal modo que esa Doctrina pueda servir a los hombres de hoy, como en su tiempo la Rerum Novarum sirvió a la sociedad mundial de principio de siglo.

El objetivo primordial que se sigue y pretende alcanzar en esta Encíclica es una relectura de la Rerum Novarum en la que tuvieron un lugar preeminente la dignidad del trabajo humano, el derecho a la propiedad privada, el derecho de asociación y a unas condiciones dignas de trabajo. Estos principios rectores de la Encíclica hoy siguen vigentes, como lo explica Juan Pablo II. Aunado a este primer objetivo, también está --y gran parte de la Encíclica se dedica a este tema-- el análisis de los acontecimientos relacionados con la caída del colectivismo.

Juan Pablo II vuelve a dejar en claro que ayer como hoy, la dignidad en el trabajo humano son la clave de la realidad del hombre. Sólo en el hombre se pueden encontrar las respuestas de su existencia.

Como se había mencionado adelante, el foco principal de atención de la Centesimus Annus lo ocupa el año 1989, en que cae irremediamente todo un

bloque, que se había erigido bajo la doctrina Marxista. Juan Pablo II menciona, como el Marxismo ha estado presente a lo largo de la historia de nuestro siglo, comenzando por las dos guerras mundiales y siguiendo por todos los conflictos que desde 1945 han dividido al mundo en dos bloques, hasta implicar en esta dinámica a todos los pueblos del tercer mundo.

Durante el desarrollo del tema, el Papa preve las múltiples críticas a la Encíclica, por lo cual vuelve a repetir que el Marxismo como realidad, fracasó debido a su incapacidad para resolver la cuestión social, sin embargo como doctrina posee aspectos importantísimos, dignos de seguir enunciándose. Ya en la *Laborem Exercens* había mencionado que tanto capitalismo como marxismo, son aceptables, con tal de que respeten su subordinación al destino universal de los bienes y garanticen la primacía del hombre sobre el capital.(74)

Siguiendo con la exposición menciona los tres grandes errores del marxismo, que ayudan a explicar su fracaso:

1.- Una falsa antropología. La concepción marxista del hombre considera a éste como un simple elemento o una molécula del organismo social, de manera que el bien del individuo se subordina al funcionamiento del mecanismo económico social y puede ser alcanzado al margen de su decisión autónoma y de su responsabilidad asumida.

2.- El ateísmo, jugando éste el papel más importante y siendo la raíz última de este error antropológico. "La negación de Dios priva de su fundamento a la persona y, consiguientemente, la induce a organizar el orden social prescindiendo de la dignidad y responsabilidad de la persona." (75)

---

(74) Cfr. B.A.C. Cinco grandes mensajes, Biblioteca de Autores Cristianos  
Madrid, 1967, pag. 86

(75) *Ibidem*, pag. 28.

3.- El recurso a la lucha de clases. A este respecto Juan Pablo II se apresura a afirmar que la Iglesia no niega el conflicto como hecho social, pero sí la idea de un conflicto no limitado por consideraciones de carácter ético o jurídico. Lo que él rechaza es la lógica que conduce a la lucha de clases, es decir, la idea de que la lucha por la destrucción del adversario, la contradicción y la guerra misma sean factores de progreso y de avance de la historia.

Por cuanto hace a las causas de la caída del colectivismo el factor decisivo ha sido la violación de los derechos del trabajador. Y en segundo lugar la ineficiencia del sistema económico.

Finalmente el Papa hace una reflexión en torno a la caída del marxismo, y dice que definitivamente el colectivismo ha caído, pero los problemas persisten y, por consiguiente deben ser abordados. La caída del colectivismo no puede ser interpretada como la victoria definitiva del sistema capitalista.

## CAPITULO V

### PERSPECTIVAS DE LA APLICABILIDAD EN EL TRABAJO DE LA DOCTRINA SOCIAL DEL PAPA JUAN PABLO II

#### 1.- LA AXIOLOGIA, COMO FUNDAMENTO DE TRANSFORMACION DEL SER HUMANO.

Nuestro interés fundamental en este punto, se centra en demostrar porqué la axiología o filosofía de los valores es considerada, o queremos considerarla como aspecto radical de transformación del hombre. Existe una sentencia filosófica y también teológica que nos dice que nadie da lo que no tiene; en estos términos nos atrevemos a decir que si al hombre no se le educa en los valores no será capaz de amar, ni de cumplir con la tarea más excelsa y al mismo tiempo difícil: Su felicidad, no será capaz de experimentar que el trabajo es instrumento indispensable para conseguir la felicidad.

Así pues, habiendo deslindado nuestro campo de exposición nos referimos a ciertas generalidades.

Referirnos a la axiología como filosofía de los valores, nos remite directamente a pensar en lo que es un valor, al para qué de un valor, el porqué de un valor o valores.

Primeramente mencionaremos que contra el formalismo Kantiano que descuidaba en demasía el contenido valioso del precepto moral, la ética fenomenológica de los valores tiene el mérito de haber subrayado la objetividad y priori-

dad del valor frente al deber y la obligación. Si hablamos del método aplicado por Kant en la crítica de la razón pura, encontramos que se restringe al ámbito del ser del ente, y esto, así considerado hace imposible una metafísica. Por lo tanto tenemos que el método más viable es el fenomenológico, desarrollado por Husserl y sus seguidores, de los cuales mencionamos de manera especial a Scheler, que en su ética material de los valores menciona: "Si Kant admitió únicamente, como universal y no relativa, una ética formal, fue por no haber distinguido entre valores y bienes. Pero los valores no se identifican con los bienes --cosas y acciones--: los trascienden y son independientes de ellos. Los bienes son portadores y manifestadores de los valores, pero no los constituyen. No pertenecen al mundo de lo ideal sino al de los hechos, que escambian te e histórico. Por esta razón, los valores no se ven afectados por estos cambios. No dependen siquiera de nuestra actitud ante ellos, de nuestras estimaciones o categorías morales, que pueden variar en el tiempo. Por encima de estos cambios, los valores permanecen inmutables, pues son esencias, son "en sí" Las cosas pueden encarnar valores, pero éstos no se agotan en tal encarnación. En cuanto unidades significativas, trascienden los hechos y son, en este sentido, anteriores a ellos" (76)

Los valores son cualidades de valor o esencias axiológicas. Se justifican o valen por sí mismas, por sus contenidos: su valor está en lo que ellos significan.

Signos de nuestro tiempo, entre otras calamidades, es el fuerte sentimiento de rechazo y agresividad que provoca hoy la simple idea de moral, que conjuntamente con la indiferencia, supone una pérdida absoluta de interés al negarle toda importancia para la vida real.

---

(76) PRADOS CRUZ A. Historia de la Filosofía Contemporánea, Ediciones Universidad de Navarra S.A. Pamplona 1987, pag. 153.

Esta indiferencia y relativización de los principios morales encuentra su razón de ser, entre otros, por las graves críticas de diferentes corrientes de pensamiento, que de una u otra forma influyen en la formación de un criterio recto y claro acerca del tema.

Retrocediendo en el tiempo, nos encontramos con el marxismo que elimina la base misma de la mora, por la denuncia que hace de ciertos planteamientos como falsas justificaciones de otros intereses económicos. Reduce a la religión a la moral a simples manifestaciones de carácter social, entendiendo que ambas funcionan en beneficio puro y exclusivo de la clase dominante.

Ya con posterioridad, surge de manera enardecedora el psicoanálisis, que a decir verdad tiene un buen fundamento, sin embargo reduce todo al campo racional, considerando a los ritos religiosos como simples ritos expiatorios, que brotan de una culpabilidad inconsciente. Idea que no compartimos.

En la misma línea Nietzsche, gran filósofo, promueve la "muerte de Dios". El hombre, no quiere ser un dromedario abrumado con cargas inútiles impuestas por la moral religiosa y que hacen de él un ser "jorobado". El superhombre está más allá del bien y del mal. Hace lo que le da la realísima gana y llega a ser así un león, el rey de la selva.(77) Quizás lo que nunca entendió Nietzsche es que se puede matar a Dios, pero eso lleva también consigo la muerte del hombre que comienza a verse a sí mismo como un pobre hombre, una "pasión insensata."  
(78)

Finalmente sale al paso el existencialismo, enarblando el antropoteísmo, ya de por sí marcado. El existencialismo reclama la madurez e independencia del hombre. No existen esencias absolutas independientemente del hombre.

---

(77) HORTELANO A. Teología de Bolsillo, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, Ecumene, S.A. de C.V., México, págs. 57-72

(78) *Ibid.* págs. 73.

El hombre se crea sus propias esencias. (79)

La muerte de Dios nos ha llevado al nihilismo, a la autodestrucción del humanismo, como diría N. Bardiaev. Estamos comprobando experimentalmente que allí donde no hay Dios, no hay tampoco hombre. En realidad no hay hombre, porque éste sin Dios no es más que un átomo perdido en la inmensidad del cosmos y colgado metafísicamente de la nada.

Sin duda alguna, hablar de valores en la actualidad es hablar en forma relativa, según la opinión de la mayoría, pues se alude a su inexistencia, lo que autoriza también a calificarlos de irreales; y es que efectivamente los valores forman un mundo aparte. Los valores no constituyen un orden y una región de contenidos suspendida en el aire sobre el ente. Nosotros no acudimos al mercado a comprar valores, pues, ni siquiera son visibles a los ojos humanos.

Para el hombre los valores representan muchas veces leyes que son impuestas desde afuera y que deben cumplirse, sin embargo los valores son instrumentos connaturales al hombre capaces de elevarlo a niveles desconocidos. Los valores aunque suena paradójico son independientes del ser, pero a la vez encuentran su razón en el hombre, pues por él existen en la abstracción de su mente. De tal manera que no podemos separar al ser de los valores, pues éstos están fundados en el ser, como orden de perfección del mismo. Por los valores el hombre se sensibiliza, digámoslo de otra manera, renace con la primavera, se eleva y se hace perfecto.

Cuando anclamos los valores en el ser, afianzamos su carácter absoluto, se pone de manifiesto que los valores son uno de los trascendentales del hombre; si pretendemos separar el valor del núcleo ontológico, estamos aniquilan-

do a ambos. Acertadamente se le denomina a esto como teorías complementarias dualistas, pues se reducen a complementar el ser carente de valor colocando a su lado el valor carente de ser, en vez de desarrollar la radical unidad de ambos.

### 1.1. HACIA UNA ETICA SOCIAL.

"El hombre se encuentra, hoy más que nunca solo, parece una paradoja decirlo; pero esta es la realidad desnuda. Somos numéricamente más hombres que nunca poblando la tierra. El índice demográfico en algunos países, origina serias preocupaciones e inquietudes en sus habitantes. Se multiplican de día en día nuevas formas de sociedad que tratan de colocar al hombre en conexión con los demás, como por ejemplo agrupaciones de diversa índole: Sindicatos, partidos políticos, etc. Todo esto habrá sido y seguirá siendo capaz de despertar pasiones colectivas, pero la realidad es que el hombre se va viendo cada vez menos seguro, como perdido y abandonado a sus propias fuerzas. La creciente soledad es tan sólo adormecida por las continuas ocupaciones y actividades; pero cuantas veces el hombre vuelve al descanso y se encuentra con la realidad genuina de su vivir, siente en lo más íntimo de sí lo hondo de su soledad no compartida" (80)

Es asombroso el nihilismo al que estamos llegando, nos sorprende la crisis económica en que estamos sumergidos, pero más nos sorprende la crisis existencial y de valores en que miles de hombres se encuentran. En nuestra sociedad de consumo masivo, la virtud, la verdad, el amor, la fraternidad, la libertad, el arte, la caridad, la solidaridad, las encontramos sustituidas por valores que no satisfacen ni a nuestro espíritu ni a nuestro corazón y que hacen cada

---

(80) CERVERA ESPINOSA A. Antropología Filosófica ¿Quién es el hombre?, FAX, Madrid, pag. 145

vez más grande el hueco de la soledad. El panorama a simple vista es desolador, pero es muy cierto que el hombre a pesar de sus graves errores históricos y a pesar de todos los "pesares" sigue siendo el único capaz de cambiar y transformar su entorno.

Para superar la crisis existencial por la que atraviesa el hombre, es necesario adoptar una actitud responsable. Es dar cuenta que como ser individual tengo la gran responsabilidad de construir mi propia historia, y enfrentarme con el problema de la vida.

El hombre como ser individual se halla arrojado en un mundo inhóspito, rodeado de circunstancias y realidades que en su mayor parte no ha podido elegir. El misterio se le hace presente por todos lados y necesita encontrar, para la superación de este desconcierto, algún horizonte que ilumine un poco su existencia. El es libre y tiene que darle una orientación de la que se siente responsable, pero necesita saber el destino hacia el cual debe dirigir su esfuerzo. La libertad no es una espontaneidad ciega, ni un comportamiento anárquico para actuar en cada momento según guste o en función de las necesidades más instintivas e inmediatas.

Ser libre exige un proyecto de futuro que determina el comportamiento de acuerdo con la meta que cada uno se haya trazado. Es una tarea que impulsa a vivir con un itinerario concreto para alcanzar lo que parece digno y deseable. Hacer simplemente lo que parezca es descender hacia la zona de lo irracional, a un nivel por debajo de los animales --cuya conducta queda regulada por su instinto--, para adoptar como criterio único el capricho y el libertinaje. Justamente se cataloga como insensata cualquier acción que se halla vacía de sentido, sin ninguna finalidad que la llene de una explicación significativa.

Podríamos decir de otra manera, que el ser humano se encuentra abocado ineludiblemente a descubrir un sentido al enigma de la vida. Es el problema filosófico por excelencia, que ha preocupado a la humanidad de todos los tiempos.

Hasta el hombre más sencillo e inculto de la calle tropieza con múltiples interrogantes, cuya respuesta quisiera conocer: el dolor, la soledad, la muerte y otras temáticas diversas le plantean la urgencia de conocer el porqué o el para qué tenemos que vivir, una razón última que justifique el trabajo e interés por realizarse de una forma determinada. (81)

Podemos mencionar entonces, que el hombre no puede vivir en un estado de permanente indecisión, ante cada una de las interrogantes de la vida. El debe optar siempre por un proyecto, por una opción fundamental a la cual estén dirigidas todas y cada una de sus actitudes y acciones, de tal manera que todos sus procesos estén encaminados a un yo unitario. Tenemos así entonces que cuando eg tamos trabajando por un proyecto personal, ya no podemos pensar que la vida no tiene sentido, es precisamente cuando más sentido tiene pues nos damos cuenta que en ese proyecto ético se encuentra la realización de nosotros mismo y la consecución de nuestra felicidad. En la medida en que existe una elección nos dejamos de sentir solos.

Ahora bien, no se piense que este proyecto ético del que hablamos surge de la nada; surge de las profundidades de la conciencia humana, es el yo interno que me invita a buscar la felicidad mediante normas o puntos de referencia que surgen de la experiencia personal y jamás de imposiciones que vienen de afuera. Así llegamos a una primera gran conclusión, las normas o puntos de referencia que surgen de la experiencia personal son todas las valoraciones morales, o bien valores morales que promocionan en la totalidad de su existencia al hombre. Son una llamada a la libertad, en cuanto responsables de su propio destino. Precisamente por su carácter totalizante, el valor moral se encuentra siempre presente. Su mensaje penetra hasta el corazón insistiéndole de manera continua, sin que podamos reducir al silencio su invitación para realizarnos como personas, para humanizar cada vez más nuestra propia existencia. En este momen

---

(81)RINCON ORDUÑA R. Praxis Cristiana I.- Fundamentación, Paulinas, Madrid, pags..263-264

to de la exposición nos venimos a encontrar con otro constitutivo del hombre que es la libertad, palabra apasionante que en lo que al proyecto ético se refiere, juega un papel primario, toda vez que aún cuando existiesen valores morales o puntos de referencia sobre los cuales la persona puede guiarse, toda la responsabilidad, todo el esfuerzo lo realiza ella mismo y si así lo decide ella puede hacer caso omiso a su propio ser, a su propia conciencia que le interpela y le invita a realizarse. Por tal motivo podemos decir que la libertad no es un regalo, es ante todo una conquista. Es la libertad el instrumento preciosísimo con que el hombre puede construir su felicidad o bien destruirse.

Los fundamentos de una ética social se encuentran en el hombre mismo y en su realización, pues ésta se encuentra en si misma y también dentro de la sociedad; no olvidemos que la conducta de cada uno de nosotros tiene una dimensión pública. Cuando el hombre realmente se ha valorado en su ser personal, la consecuencia lógica y natural es la de aspirar a realizarse en otro, se piensa ya no en el yo, sino en el nosotros y en el deseo de transformar el entorno, no sólo para mi beneficio sino para beneficio de todos.

## CONCLUSIONES

### PRIMERA.

La Iglesia en su doble aspecto es poseedora de un tesoro invaluable de conocimientos éticos y antropológicos que deben ser revalorados, actualizados e integrados al entorno totalizador del hombre, tomando en cuenta que éste debe ser considerado como un fin en sí mismo y jamás como un medio.

### SEGUNDA

El hombre es un ser absoluto, y en referencia a él, todo lo demás se ordena y tiene sentido. No podemos reprimir, excluir o negar ninguno de sus aspectos constitutivos, pues de otra forma lo reducimos a un ser inacabado, imperfecto y trunco.

### TERCERA

La Doctrina Social Cristiana de Juan Pablo II, clama por una vuelta al hombre y a su supremacía por encima de todos los criterios utilitaristas, haciendo hincapié en que las personas no son intercambiables.

### CUARTA

Cada persona es única, pero ninguna es persona sin las otras, su irrepetibilidad y su identidad se da por las otras, es persona en y por la comuni-dad; comunidad de bienes, de valores, de lenguaje, de costumbres, de snetimientos, de creencias, entre otros.

QUINTA

El mundo de cada persona es responsabilidad de ella por ser su obra, pero es una obra que no realiza sola, pues la persona no es un individuo aislado y cerrado, es un ser de comunidad de interacciones, de realaciones y de convivencia.

SEXTA

La Iglesia como estructura formada por el magisterio y los laicos posee junto con el Estado la gran misión de servir al pueblo. La Iglesia por tanto no puede estar separada del Estado, pues ambas desde sus propios fundamentos, están creadas para educar no sólo intelectualmente, sino en la generosidad y magnanimidad o grandeza de ánimo que lo inclinan a servir a los demás.

SEPTIMA

En la nueva cultura del trabajo ésta posee como nunca un lugar preponderante y central en el desarrollo de la nación, por lo cual hoy se puede afirmar sin la menor duda que el trabajo es la principal fuente de riqueza de una nación.

OCTAVA

El trabajo por ser una actividad intelectual o corporal que realiza el hombre, ser por excelencia entre todos los demás seres, antes que considerarlo oprobioso, constituye para el hombre un privilegio, que es parte de su nobleza y grandeza. Definitivamente el trabajo dignifica al hombre.

#### NOVENA

Indudablemente la nueva cultura del trabajo ha puesto a éste en el centro de cualquier sociedad, de tal forma que algunas veces antes que dignificante y humanizante, se puede volver contra el hombre y deshumanizarlo; riesgo que se correrá mientras al trabajo no se le valore primeramente en una perspectiva netamente moral.

#### DECIMA

Los valores culturales en su totalidad sólo pueden crearse y conservarse mediante el trabajo; de ahí la importancia de revestir de dignidad cultural el trabajo y las condiciones de vida del trabajador, siendo indiferente que su trabajo sea intelectual o corporal, de dirección o de ejecución. Una cultura dirigida al placer, se hunde; una cultura que aprecia y honra el trabajo prospera.

#### UNDECIMA

La Doctrina Social Cristiana de Juan Pablo II, y en general, poseen valores, que se encuentran inmeros en nuestra legislación y sobre todo en la perspectiva política del actual sexenio.

#### DECIMA SEGUNDA

El ámbito del derecho actualmente es amplio y en la misma proporción los egresados de la carrera, lo cual exige una mayor preparación y cuidado en la formación del perfil jurídico de cada uno de los egresados, que los prepare a participar dignamente con cualquier otro egresado de las múltiples universidades. Afortunadamente, vemos con gusto que dentro del plan de estudio estructurado actualmente, se han incluido materias tan esenciales como: Historia del Derecho Mexicano, Deontología Jurídica.

BIBLIOGRAFIA

- ACCION CATOLICA. Manual de la Doctrina Social de la Iglesia, Editorial Claretiana, Buenos Aires, 1980.
- AMERIO F. Historia de la Filosofía, Editorial Ibérica, Madrid, 1954.
- BAC. Ocho Grandes Mensajes, Editorial Católica, Madrid, 1971.
- BARASSI L. El Derecho del Trabajo, Milán, 1953.
- BATTAGLIA F. Filosofía del Trabajo, Madrid, 1955
- CANALS VIDAL F. Historia de la Filosofía Medieval, Editorial Herder, Barcelona, 1985.
- ENGELS F. El Papel del Trabajo en la Transformación del Mono en Hombre, México, 1988.
- ESPINOSA CERVERA A. Antropología Filosófica ¿Quién es el Hombre?, Editorial FAX, Madrid, 1969.
- FERRATER MORA J. La Filosofía Actual, Editorial Alianza, Madrid, 1986.
- FROMM E. Ética y Psicoanálisis, Editorial FCE. México, 1962.
- El Corazón del Hombre, Editorial FCE. México 1974.

GESTEL C. La Doctrina Social de la Iglesia, Editorial Herder, Barcelona, 1959.

JAMES E. Historia del Pensamiento Económico del Siglo XX, Editorial FCE, México, 1986.

JUAN PABLO II, Laborem Exercens, Editorial AAS, Madrid, 1981.

- Sollicitudo Rei Socialis, Editorial AAS, Madrid, 1988.

HARING BERNHARD. La Moral y la Persona, Editorial Herder, Barcelona, 1988.

MARCEL G. El Misterio del Ser, Editorial Aubier, Paris, 1935.

MARX K. El Capital, Editorial FCE, México, 1964

RECASENS L. Tratado General de Filosofía del Derecho, Editorial Porrúa, México, 1965.

-Sociología, Editorial Porrúa, México, 1986.

TODOLI J. Filosofía del Trabajo, Editorial Excelsa, Buenos Aires, 1946.

UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE MEXICO, Libertad Religiosa y Autoridad Civil en México, Editorial U.P.M., México, 1989.

- A los 25 años del Concilio Vaticano II, México, 1991.

UTZ A. Ética Social, Editorial Herder, Barcelona, 1961.